

nº 8 - 20 de enero al 20 de marzo 2015

EL TOPO

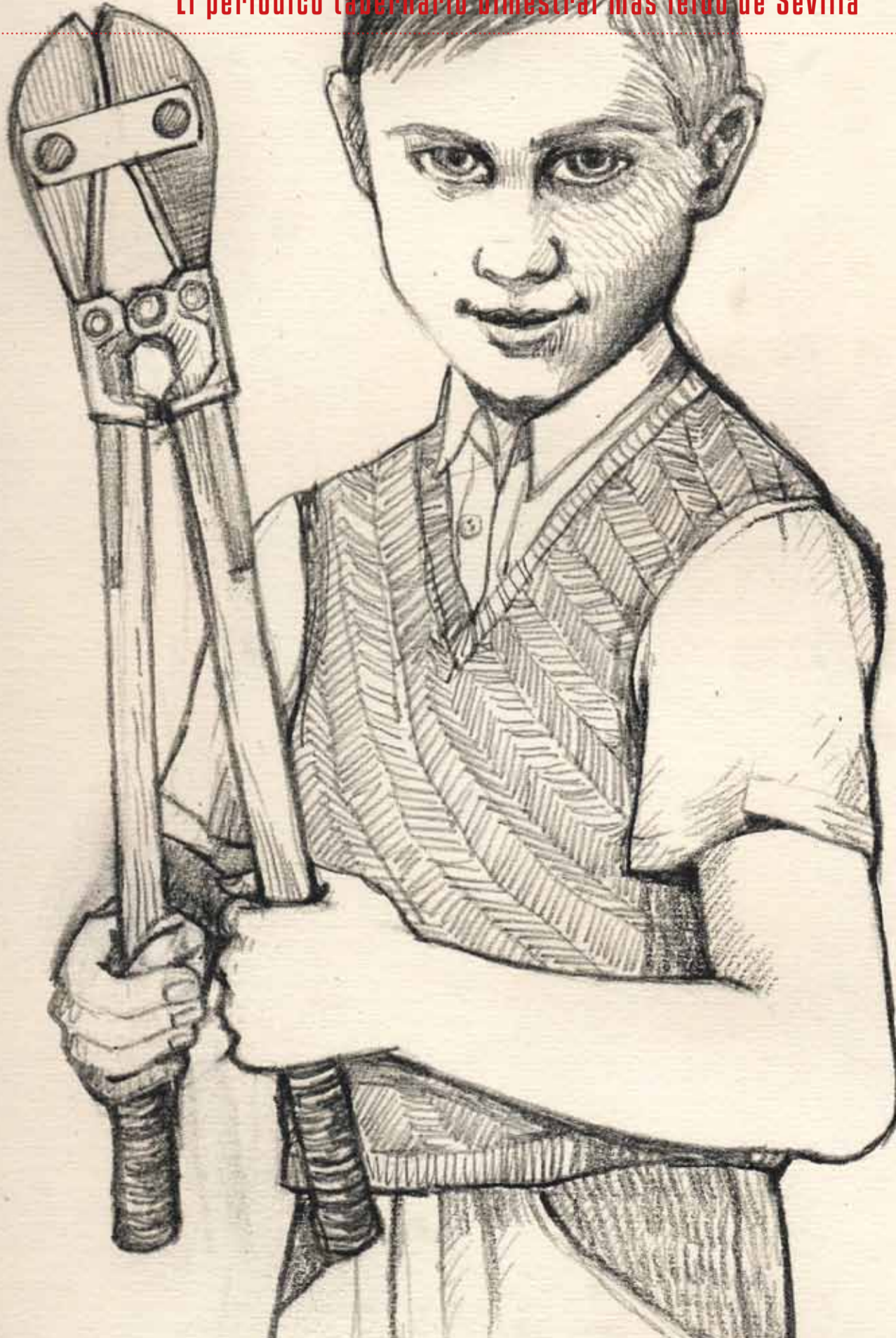
¡El Topo no se vende!
con tu suscripción
apoyas el proyecto

Tirada:
1000 ejemplares

NO LO TIRES
NI LIMPIES
CRISTALES,
CUANDO TERMINES
DE LEERLO,
COMPÁRTELO



El periódico tabernario bimestral más leído de Sevilla



El Topo

El periódico tabernario bimestral más leído de Sevilla

nº 8 - 20 de enero al 20 de marzo 2015

///////////////// **EQUIPO** //////////////////

Edición: Asociación El Topo Tabernario - Ecotono, S. Coop. And

Consejo de Redacción: Ana Jiménez Talavera • Óscar Acedo Núñez • Ángela Lara García • Darío Mateo Berciano • Mar Pino • Jesús M. Castillo • Sergio España • Raquel Campuzano • Marta Solanas • Carlos Pérez Valero • Macarena Olid • Pablo de Ronda • Pastora Filigrana García • Luis Gallego • Lucía Vargas

En este número también colaboran:

Redacción: David Montero • Juan L. Lara • Marta Soler Montiel • David Pérez Neira • Astrid Agenjo Calderón • Mariano Agudo • Jarsia Abogados SCA • PALT • Kiko Sánchez • Leandro del Moral • La Ortiga SCA • Rocío Calvo Fernández • José Ángel Lozoya Gómez • Patricia García Espín • Amaia Pérez Orozco • Javier Almodovar Mosteiro • Espacio Colombre • La Carpa • Colectivo Extramuros • Red de Apoyo Efecto Pandora Sevilla

Portada: La Mari

Ilustraciones: Alejandro Gil • Saray Pavón • S. Bimbo • Mon Aguilar • Garrido Barroso • Cesar Candelario • Daniela Marzolo • Alina Zarekaite • Pau Badia • Marta González Villarejo • Jesús Fuentes Barrera • Nathalie Bellón Hallu • Flor Brady • Andrés García • Molbestia

Fotografía: Mariano Agudo y Paula Álvarez

Revisión: Sergio España • Rosario de Zayas • Sara Robles • Ana Becerra • Manuel Pérez

Maquetación y diseño: Santiago Barber (ambulanciagráfica)

ACERCA DEL USO DEL LENGUAJE NO SEXISTA

En El Topo somos todas personas, independientemente de lo que nos cuelgue entre las piernas. Por este motivo, optamos por hacer uso de un lenguaje no sexista. Algunos de nuestros artículos están redactados en femenino; otros, usando el símbolo asterisco (*), la letra 'x' o doblando el género (las/los). Se trata de un posicionamiento político con el que expresamos nuestro rechazo a la consideración gramatical del masculino como universal. Porque cada una es única e irrepetible, os invitamos a elegir el sexo/género con el que os sintáis más identificadas.

///////////////// Sumario nº 8 //////////////////

Feliz año nuevo a todas. Sentimos que este 2015 se van a cocer muchas habas y este nuevo número de EL TOPO viene a meter otro palito en candela para mantener vivo el fuego. Empezamos en nuestra editorial con «Esa cosa escandalosa» (p. 2); hay gente que piensa que hay mil y una formas de traicionar la revolución (p. 3); en el tajo luchamos contra los ERE del patrón (p. 3); ¿la masculinidad y los cuidados forman un oxímoron? (p. 4); ¡atención!, ¡rebelión en las cocinas y en los campos! (p. 5); la crisis como fenómeno-pasajero-producto-de-uncúmulo-de-circunstancias-no-deseadas-aunque-prácticamente-azarosas (pp. 6 y 7); ¿sabéis cuál es el pueblo más grande del mundo sin Estado? (p. 8); el derecho a la autodeterminación de los pueblos... ¿lo qué? (p. 9); los transgénicos en Andalucía, ¿dónde están las soluciones políticas? (pp. 10 y 11); ¡no hay quien aparque en la Alameda! (p. 12); el agua es un derecho y no una mercancía, ¿no creéis? (p. 13); la Ortiga se presenta, una alternativa agroecológica desde la economía social (pp. 14 y 15); la sociedad del espectáculo invade todos nuestros rincones (p. 16); en «Arte y Cultura», poesía llena de humanidad desde la cárcel (p. 17); la historia de la Clínica los Naranjos como ejemplo de lucha por el derecho al aborto (p. 18); realismo mágico, cuando la realidad supera a la ficción (p. 19); entrevista a Amaia Pérez Orozco, ¡oh yeah! (pp. 20 y 21); la llamada del señor Lobo, ¡hasta ahí podíamos llegar! (p. 22); terminamos con las «brevas» reivindicando autogestión, cultura y libertad (p. 23). Esperamos que saboreéis este número con tiempo y lo disfrutéis tanto como nosotras. ¡Este año no ha hecho más que empezar! ¡A por ellos! ¡Larga vida a EL TOPO!

EDITORIAL

ESA COSA ESCANDALOSA

Escándalo, es un escándalo. (Raphael)

Aquí estoy, sentada delante de una pantallita de colores intentando escribir este editorial con varias décimas de fiebre. En mi garganta inflamada pareciera que se ha alojado una jauría de gatos en celo con la peor de las intenciones. Según el médico que me atiende —aún y afortunadamente— en la Seguridad Social, es una faringoamigdalitis provocada por virus o por bacterias. Aunque no lo sabe a ciencia cierta, me ha recetado antibióticos: si fuera una infección vírica, no serviría para nada; si fuera una infección bacteriana, debería remitir en poco tiempo. Según mis amigas sanadoras y curanderas, lo que en realidad me pasa es que llevo demasiado tiempo callando lo que no quiero callar. Por esta razón, mi garganta se ha transformado en cuchillas que van abriendo paso a todo lo que quiero decir, a todo lo que necesito gritar, a todo lo que debería contar y no cuento: unas veces por miedo, otras por vergüenza, otras porque no sé cómo o a quién, y otras, porque no me dejan. Y como yo, hay tantas...

Coincide justo con estos días en los que la libertad de expresión provoca tantos golpes de pecho. Lamentos mediáticos que emiten muchas personas que solo defienden la libertad de expresión de quienes, al expresarse, dicen lo que ellos quieren oír. Y que con su poder, con su dinero o con su posición en la vida —normalmente, sin mérito alguno— pretenden impedir a través del miedo que las personas hablemos, nos manifestemos, reivindicemos, acusemos o, simplemente, contemos que las cosas pueden ser de otra manera, que deben ser de otra manera.

Amaia Pérez Orozco aludía hace poco¹ al sistema que regula nuestra existencia —capitalista, heteropatriarcal y fagocitador de vida— como «esa cosa escandalosa». Y es que es un escándalo todo lo que sucede a nuestro alrededor y en nosotras mismas. Pero, lo peor, es que es un escándalo frente al que a veces pienso que nos hemos colocado tapones en los oídos. A menudo tengo la sensación de jugar continuamente al cucú-tras, de que pensamos que simplemente con taparnos los ojos —o los oídos— todo desaparece.

Los sindicatos mayoritarios, que «aparentemente» debían velar por los derechos de las trabajadoras, pactan expedientes de regulación de empleo, condenando a quienes habían creído en ellos al desempleo o a condiciones laborales totalmente indignas. Aun así, siguen siendo mayoritarios. Se da carta blanca al uso de organismos modificados genéticamente, de cuyas consecuencias sobre nuestra salud y la salud de nuestro entorno aún no tenemos toda la información y que terminan en nuestros

platos envenenando nuestros cuerpos. Hemos perdido la posibilidad de alimentarnos con comida de verdad y no de pichiglás. Y hemos perdido la capacidad de asegurar justicia para quien realmente la produce. Nos están arrebatando el derecho al agua, un secreto a voces, otro escándalo soterrado amortiguado por los zumbidos del televisor. No nos dejan decidir cómo queremos que sea el espacio supuestamente público en el que desarrollar nuestra existencia en compañía de otras personas. Los cuidados han quedado relegados o monetarizados, pero siempre en manos de ellas; eso sí, precarizando su existencia.

Sí que es escandalosa esa cosa, sí. Aunque no sé si será producto de la fiebre, que sigue subiendo, pero me llegan murmullos de otros lugares donde las gentes se organizan en comunidades que apuestan por la autogestión, por el apoyo mutuo y por el respeto entre diferentes

por cuestiones de género, religión... Me llegan noticias de personas que se autoorganizan para procurarse los bienes necesarios con criterios de justicia ecológica y social. Escucho de luchas vecinales que finalmente logran frenar los intereses de los *lobbys* mercaderes. Y de personas que, aun siendo privadas de su libertad, siguen queriendo ser escuchadas, siguen queriendo expresarse y que su voz traspase los muros.

Pero he de reconocer que, en días como hoy, el optimismo no me acompaña. Cuando la gente se autorganiza es capaz de cambiar las cosas, pero es

difícil, muy difícil. Siempre hay estructuras supracomunitarias que frenan, dificultan o impiden el bienestar de las personas; o incluso favorecen aquello que nos perjudica. Y por esto me pregunto: ¿para qué sirve el Estado? Sé que es una de esas preguntas incómodas que no queremos oír, que preferimos ampararnos en la anestesia de lo que debería ser y no de lo que es. También sé firmemente que no quiero el mercado como alternativa al Estado. Mientras tanto, esa cosa escandalosa sigue su rumbo sin apenas freno.

Y es que —vuelvo a repetir, será fruto de la fiebre—, como dice mi admiradísima Martirio:

¡Ay qué jartura, Dios mío, mira que me voy a la calle a pegá chillíos!

por **La Topa Tabernaria**

¹ En una charla que pudimos disfrutar en uno de los eventos de celebración de los aniversarios compartidos de El Topo y La Fuga.



Ilustración **La Mari**

**Cada hombre
tiene una manera de traicionar
a la revolución.
Esta es la mía.
Leonard Cohen**

por **David Montero**
Dramaturgo

Uno: finales de 2014. Mientras en la calle hay una manifestación contra la Ley Mordaza, D intenta escribir un texto para una revista. En el cuaderno, como casi siempre, varios principios interrumpidos. Uno dice: «Cada hombre, cada mujer, tiene una manera de traicionar la revolución». Hay un tachón y luego: «...estas infidelidades y traiciones de andar por casa; este sueño de que, algún día, las cosas cambiarán para mejor...». Otro principio abandonado: «...Hacer tu tarea como uno de los justos del poema de Borges, confiando en que hacerla sostenga el mundo, ayude a cambiarlo...». Una cita en el margen del cuaderno: «Yo no puedo decirte en qué influye el arte ni mucho menos cómo influye, pero sí sé que a menudo el arte ha servido para juzgar a los jueces, para vengar a los inocentes, para mostrar al futuro lo que fue un pasado de sufrimiento, algo que no puede ser olvidado. Sé también que el poder teme al arte...».

Dos: años 50 del siglo XX. Al abrigo del macarthismo, el director de cine Cecil B. De Mille convoca una reunión de la Liga de Directores para desacreditar a Joseph L. Mankiewicz por sus supuestas simpatías comunistas. La jornada se desarrolla entre larguísimos discursos que John

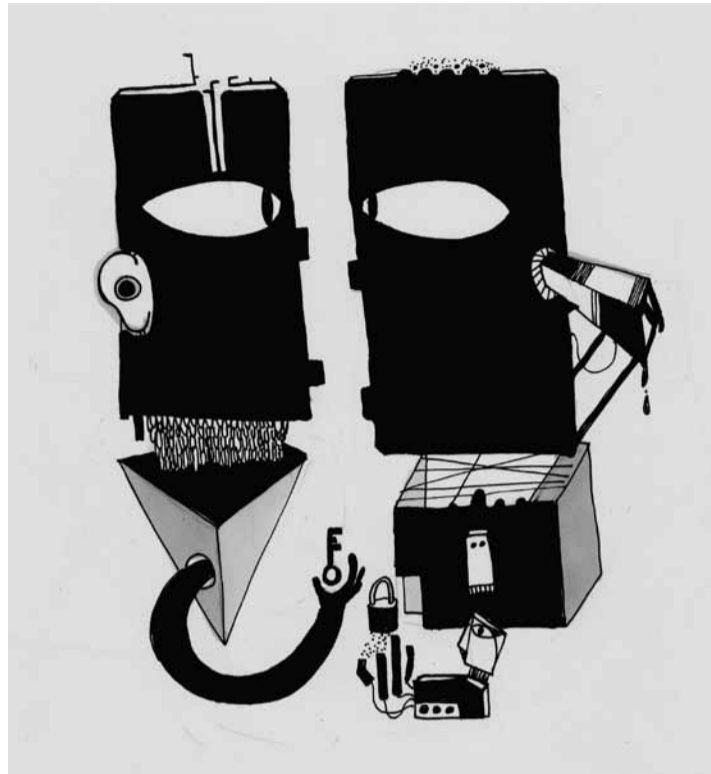


Ilustración **Alejandro Gil**

Ford escucha en silencio. Tras ellos, Ford dice: «Me llamo John Ford y hago películas del Oeste». Prosigue: «No creo haya nadie en esta sala que sepa mejor lo que el público quiere que Cecil B. De Mille y, desde luego, sabe dárselo. Pero no me gustan, De Mille, y no me gusta lo que has estado haciendo aquí hoy. Propongo que le demos a Joe (Mankiewicz) un voto de confianza y luego nos vayamos a casa a dormir un poco». Y eso fue lo que hicieron.

Tres: 1927. Un hombre que odia viajar, viaja en tren de Sevilla a Barcelona. Le acompaña su hermana. Mientras anochece, piensa quizá en el dinero que le pagarán al llegar o en la absurda manía moderna de registrar las voces y los rostros. Allí graba unas placas en las que se oye su voz cantando mientras su hermana le jalea con frases como: «ole los hombres ahí, con alma y ánimo ahí» (sic). Una de las coplas que canta dice: «Te tienes que quedar / con el deo señalando / como se quedó San Juan».

Cuatro: el 16 de marzo de 1930 Vladimir Maiakovski estrena su obra teatral *El baño*, una crítica de la burocracia estalinista. La obra es la culminación del enfrentamiento del poeta con el sistema soviético que lo acusa de traidor y antirrevolucionario. Un mes más tarde, Maiakovski se quita la vida. Este es el final de su carta de despedida: «Como se dice / el incidente está zanjado, / la barca del amor / se rompió contra la vida cotidiana. / Estoy en paz con la vida. / Inútil recordar / dolores / desgracias / y ofensas mutuas. / Sed felices».

A PIE DE TAJO

¡Se puede, se debe, luchar contra los ERE!

por **Jesús M. Castillo**
Delegado sindical del Sindicato Andaluz de Trabajadores/as en la Univ. de Sevilla

Sin duda, nos sonará el acrónimo «ERE». Posiblemente, por el enorme caso de corrupción de ayudas de la Junta de Andalucía —que investiga la jueza Alaya— en el que ciertas personas se enriquecían ilegalmente en procesos de despidos masivos.

El expediente de regulación de empleo (ERE) es un procedimiento administrativo mediante el cual una empresa busca suspender de empleo o despedir a gran parte de su plantilla. Desde que comenzara la crisis económica, el número anual de trabajadores y trabajadoras afectadas por un ERE (ya sea de reducción de jornadas, suspensión de empleo o despido) aumentó enormemente. Pero, en 2014, el número de ERE ha bajado en cerca de un 50%: hay 129 709 personas afectadas en los diez primeros meses del año. Es aún una cifra muy elevada, tras la que se esconde el sufrimiento de cientos de miles de personas.

El ERE, un mecanismo que permite hacer recaer sobre las plantillas las consecuencias de la crisis, se vio especialmente impulsado por la reforma laboral que facilitó las causas para iniciar un ERE (económicas, técnicas, organizativas o productivas) y eliminó la autorización administrativa inicial.

Sin embargo, decenas de ERE han sido frenados por la movilización de las plantillas, ya sea durante la fase de negociación o, posteriormente, en los juzgados (más de un 50%). Y esto a pesar de la labor pactista y derrotista de las burocracias sindicales, deseosas en muchas ocasiones de firmar acuerdos con las empresas. Acuerdos gracias a los que las burocracias cobran un porcentaje sobre las indemnizaciones por despido y hacen que las plantillas paguen una crisis que no han provocado. De hecho, tras la llegada de la crisis, muchas empresas empezaron a hacer los ajustes y recortes que llevaban pensando desde hacía años con el objeto de aumentar la tasa de explotación y ahorrar costes salariales en pro de la sacrosanta «competitividad».

Entre los ERE anulados más famosos —por la combatividad de sus plantillas— están, por ejemplo, los de Coca-Cola, Panrico y Atento. Como ejemplo de combatividad, la plantilla de Panrico de la planta de Perpètua de Mogoda (Barcelona) fue a la huelga durante 8 meses hasta que consiguió parar el ERE y volver al trabajo. Pero la lucha contra los ERE va mucho más allá de los casos más sonados. Si en 2013 los jueces solían aprobar cerca del 50% de los ERE, en 2014, por ejemplo, la Sala de lo Social de la Audiencia Nacional ha parado la mayor parte de los ERE impugnados, obligando a readmitir a cerca de cinco mil trabajadoras. Y la lucha sigue, una vez la judicatura, sensible a la movilización social, frena los ERE. Por ejemplo, tras la anulación del ERE de Coca-Cola, la empresa se niega a abrir las fábricas cerradas y quiere mandar a 350 personas afectadas a otros destinos. En esta lucha, un boicot creciente a esta multinacional ha venido apoyando la lucha de la plantilla.

En la mayoría de los casos, los jueces se agarran a defectos de forma, pero detrás hay fuertes luchas de plantillas movilizadas exigiendo sus derechos en un contexto de fuerte movilización, ya sea en el plano social, como las *marchas de la dignidad*, o en el plano electoral. Y todo esto ocurre en un momento en el que las cifras de la macroeconomía apuntarían a una supuesta recuperación que no experimenta la gente trabajadora en su día a día. Y es que, a pesar de tener un Gobierno central con mayoría absoluta, se trata de un Gobierno débil. Las luchas han forzado la dimisión de dos ministros claves —Gallardón y Mato—, la retirada de la reforma de la Ley del Aborto y la dimisión del fiscal general.

Como vemos, el clima de movilización general está estrechamente relacionado con movilizaciones concretas en los centros de trabajo. Sin duda, para parar los ERE son necesarias plantillas movilizadas, combativas y asamblearias. Pero sus luchas llegan más allá en un clima general ofensivo de la gente desde abajo. Tenemos frente a nosotras una «ventana de oportunidad», no solo en el plano electoral, sino también en las luchas sociales. ¡Aprovechémosla, abrámosla de par en par y saltemos hacia un mundo más justo!

Masculinidad y cuidados

por **Juan L.Lara**

Hace poco escribí un texto sobre un viaje personal, un viaje lento que me ha llevado una vida, la que llevo caminada hasta ahora. El texto tenía que ver con la adquisición de la capacidad de ir comprendiendo y verbalizando cómo son las cosas, más que con la transformación de mi realidad. Comprender y verbalizar te facilita la toma de elecciones. Y he aquí que El Topo saca la nariz de la madriguera por casualidad, olisquea el texto —leo en National Geographic que los topos huelen en estéreo— y me hace una seña de esas del mus, así, levantando las dos cejas. Como invitando a que me cuestione algo. Y en cada ceja, una palabra. Masculinidad. Cuidados.

Yo no tengo ni pajolera idea de cómo jugar al mus. Pero intento salvar la situación y en vez de hacer un gesto raro y parecer un estúpido, me pongo las gafas de topo cegato, la nariz de olisquear —lo del estéreo dudo que lo consiga— y los guantes con garras de desbrozar la tierra. A ver si mimetizándome de topo...

¿Masculiniqué?

Lo de la masculinidad es algo que oigo desde siempre. Parece importante, una cualidad abstracta que no me acabo de enterar muy bien de lo que va.

Empecemos leyendo con las gafas de topo. Dice la RAE[i] que masculinidad es la cualidad de masculino. Masculino parece ser un ser que está dotado de órganos para fecundar y lo perteneciente a ese ser (una rosa es una rosa es una rosa[ii]; estos de la RAE son unos poetas). También pone que masculino es varonil y enérgico. Y de esas dos palabras, la primera se refiere a una cualidad que pertenece al varón, que a su vez es: un ser humano de sexo masculino y un hombre que ha llegado a la edad viril y por el que se muestra respeto, y que tiene autoridad u otras prendas. Además, nos dice que varonil significa esforzado, valeroso y firme. Del hombre cuenta que es un ser animado racional, varón o mujer; pero luego aclara que mejor varón.

Por curiosidad miro lo de mujer, e indagando leo que hay temas de sexo femenino, que lo femenino es propio de mujeres, rasgos de feminidad, que me lleva de nuevo a femenino, más cosas de órganos de esos... y dos palabras, débil y endeble.

No me voy a meter con temas de órganos y cuerpos, que eso tiene mucha tela que cortar y no puedo alargarme aquí más allá de mil palabras. Usaré, simplificando mucho, el concepto aspecto físico para englobar esa «materialidad». Con las mismas, tampoco me meto con lo de animado ni racional.

Y paro de leer. Si sigo leyendo a la RAE con estas gafas entro en un bucle recursivo. Así que pasemos a la nariz, que es más sensible en los topos y quizás dé mejor resultado. Olisqueemos las palabras. Snif, sniff. Inspirando a ver si me inspiro... Y, ¡pof!, inspirando se doblan algunas palabras de arriba y se ponen en cursiva.

¡Ajá!, así que todo esto de la masculinidad y ser masculino tiene que ver con el poder, el respeto y la autoridad ejercidos con firmeza por un grupo de personas sobre otro grupo al que se le atribuye debilidad. Y los poderosos son además esforzados, valerosos y tienen «otras prendas». Claro, lo que pasa es que la realidad es usualmente narrada desde el punto de vista de los poderosos. Y aquí, se han retratado.

Es decir, que me da en la nariz sensible que la masculinidad es, hablando en plata, la expresión del poder y los privilegios de un grupo con cierto aspecto físico. Punto, nada más.

De la materialidad de los cuerpos, órganos, hormonas y todo eso, ya digo, otro día. Que si se hace en serio, de verdad que es muy complicado. Haría falta una nariz cuadrifónica por lo menos. Ni mil palabras ni el estéreo nos bastarían.

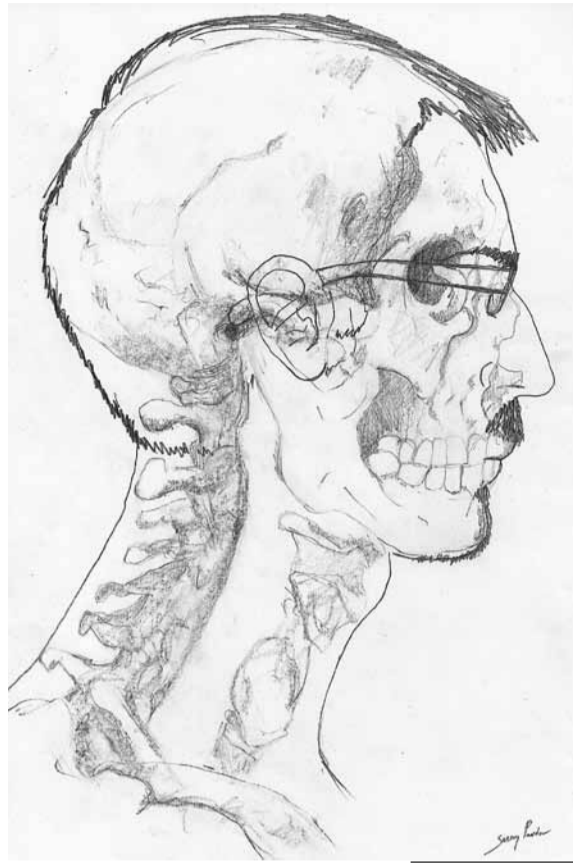


Ilustración **[Saray Pavón]**

¿Quién nos limpia el culo?

Con los cuidados no voy a usar la RAE. La nariz sí, pero la mía; no me hace falta la postiza hipersensible. Porque la mía en modo mono ya basta para oler el tufillo que me llega. A mierda y profundidades de la tierra [iii] [iv] [v]. Así que a partir de ahora, solo los guantes de topo, con garras de desbrozar.

Y la primera pregunta que sale escurriendo es: ¿quién nos limpia el culo? Porque esto de los cuidados tiene su connotación afectiva y su faceta obvia de asistencia a aquellos que más lo necesitan por ser aún menos autónomos que la mayoría (menores, personas ancianas y/o dependientes), pero va mucho más allá. Va de limpiar todos los culos, también los de los que ejercen la masculinidad. Nadie, ni el más masculini-mucho, es autónomo. La sensación de individualidad autónoma es una fantasía [vi]. Y si nos quitan a quienes nos limpian el culo, nos desmoronamos. Nuestra brillante individualidad se viene abajo si nos quitan a las personas que nos lo limpian ya sea por opresión o a cambio de dinero, dejando entonces de poder limpiar ellas culos más queridos y cercanos.

Ya sé que la mayoría diréis que el culo os lo limpiáis vosotros mismos. Pero tomad vosotros los guantes de topo e intentad desbrozar un poco más. Me refiero a todas las clases de culo: culo-limpiar-la-casa, culo-hacer-la-compra, hacer la comida —aquí no pongo el culo pegado que me da repelús—, culo-lavar-tender-la-ropa, culo-oírte-y-hablarte cuando te hace falta, culo-dejarte-espacio-y-tiempo-para-hacer-lo-que-te-apetece y te hace sentirte persona-individual y no solo persona-limpia-culos. Me refiero al acto de limpiar-culos-y-crear-las-condiciones-para-que-el-colectivo-y-cada-persona-que-lo-conforma-viva-una-vida-digna-de-ser-vivida.

Masculinidad y cuidados

Ahora sin disfraz de topo, respondiendo al envite del tálpidio tabernario, en vez de un cuestionamiento filosófico sobre masculinidades, nuevas o viejas, los cuidados y estas cosas que están tan de moda, solo me sale una frase exigente a las personas del grupo de los masculini-esos: depongan su posición opresora, entreguen sus privilegios y pónganse a trabajar limpiando culos con las demás por el sostenimiento de una vida digna de ser vivida para todas. Como hacen el resto de las personas. Ni más, ni menos.

Depongan su posición opresora, entreguen sus privilegios y pónganse a trabajar limpiando culos con las demás por el sostenimiento de una vida digna de ser vivida para todas

[i] *Diccionario de la lengua española* (22.ª edición), Real Academia Española, 2001, consultado el 14 de octubre de 2014.

Nota: En las últimas horas, la RAE ha hecho públicos ciertos cambios en la vigésimo tercera edición de su diccionario. Cambios que, en lo que respecta a esta entrada del blog, hay que celebrar. Sin embargo, mantendré el post tal y como fue originalmente escrito hace unos días. Desgraciadamente, las personas a las que va dirigido, y que componen una mayoría de la población masculina y un número importante de la femenina, siguen manejando en sus cabezas conceptos que siguen ediciones del diccionario anteriores incluso a la vigésimo segunda.

[ii] Sacred Emily, poema del libro *Geography and Plays* de Gertrud Stein, disponible en http://www.gutenberg.org/files/33403/33403-h/33403-h.htm#SACRED_EMILY

[iii] Pérez Orozco, Amaia (2014). *Subversión feminista de la economía: apuntes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Ed. Traficantes de Sueños. Colección: Mapas. Disponible gratuitamente en PDF pero, si podéis, compradlo o, al menos, donad.

[iv] *Nos ocupamos del mar*, JuanLara. Disponible en: <http://brandneweyes.wordpress.com/2014/07/19/nos-ocupamos-del-mar-carta-a-los-hombres-sobre-icebergs-montanas-e-igualdad/>

[v] *Un iceberg en mi asamblea*, Carolina León, disponible en: <http://blogs.zemos98.org/carolinkfingers/2014/09/23/un-iceberg-en-mi-asamblea/>

[vi] Hernando, Almudena (2012). *La fantasía de la individualidad. Sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno*. Ed.: Katz Conocimiento.

por [Marta Soler Montiel y David Pérez Neira]

Algo aparentemente tan simple esconde una profunda rebelión contra el (des)orden establecido... Tras la alimentación y el sistema agroalimentario globalizado de supermercados, alimentos prefabricados y campos sin gente, se esconde un profundo desprecio a la naturaleza, a lo rural-campesino y a los cuidados, entre los que se encuentran cocinar y dar de comer. Para hacerle hueco aquí y ahora a una vida que merezca ser vivida necesitamos modificar los criterios de valoración social imperantes que desprecian lo fundamental y valoran lo superfluo.

El desprecio antropocéntrico de la naturaleza

Hemos dejado de respetar los límites éticos para destruir la naturaleza al considerarla un mero recurso apropiable al servicio de la especie humana, concebida como el centro de todas las cosas. Hemos sobrepasado los límites biofísicos del planeta, imponiéndose una dinámica económica basada en el crecimiento que destruye nuestro entorno y requiere el consumo creciente de energía y materiales, generando cada vez más residuos.

La industrialización agroalimentaria, tanto en los campos como en las cocinas, ha sido promovida por esta lógica antropocéntrica del crecimiento económico. Alimentarse es, cada vez más, una actividad dependiente del mercado a costa de la destrucción de los agroecosistemas. La agricultura y la ganadería dependen de la compra de insumos industriales a empresas multinacionales e incorporan lógicas y manejos productivistas y destructivos. Para alimentarnos acudimos a supermercados a comprar alimentos exóticos, enlatados, congelados, precocinados... que han recorrido distancias de hasta miles de kilómetros y de los que se ignora quién, dónde y cómo han sido producidos. Comer es cada vez más un acto ostentoso vinculado a una dieta insostenible basada en la proteína animal.

Necesitamos una nueva ética ecológica que coloque el cuidado de la vida, de todas las vidas, en el centro. Alimentarnos respetando los ritmos de la naturaleza, dentro de los límites de nuestro entorno, es un desafío urgente para reconquistar nuestro futuro. Aproximarnos a quienes cultivan, reducir los kilómetros que recorre la comida, comer más verduras y frutas, menos carne... implica cuidarnos y cuidar nuestro planeta.

La mirada
etnocéntrica ve
otras culturas,
saberes
y pueblos
como inferiores

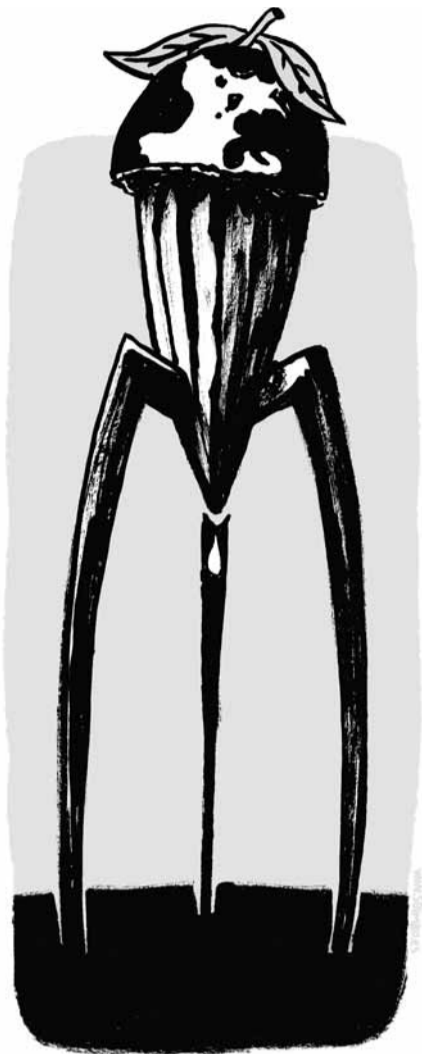


Ilustración [Sergio Bimbo]
www.simbbo.es

El desprecio etnocéntrico del campesinado

La mirada etnocéntrica ve otras culturas, saberes y pueblos como inferiores. El mito del desarrollo coloca en el centro de la valoración social lo urbano e industrial, despreciando lo rural y campesino que se concibe como atrasado, ignorante, sin valor. Este desprecio ha sido central para minar la resistencia campesina e impulsar la industrialización agroganadera presentada como alternativa científica superior al manejo campesino de la biodiversidad.

De esta forma, la agricultura y la ganadería, desarticuladas, se han transformado en abastecedoras de materia prima y en un mercado de insumos industriales, desempeñando un papel subordinado imprescindible para financiar el proceso de crecimiento urbano e industrial.

La retórica del desarrollo impulsa también cambios en las pautas de consumo alimentario. Se abandonan las dietas adaptadas a la temporalidad y lo local para imponer dietas basadas en la proteína animal y los alimentos industriales.

Necesitamos una estrategia de recampesinización, como propone la agroecología, para actualizar tanto la racionalidad ecológica como los valores comunitarios y cooperativos de cohesión social de las comunidades campesinas. Cultivar, trabajar la tierra, producir lo que nos alimenta son trabajos fundamentales para la sostenibilidad de la vida que deben estar en el centro de nuestra valoración social.

Rebelión en las cocinas y los campos: por una recampesinización ecofeminista

Comer es un acto cotidiano imprescindible para vivir. Sin duda, una vida que merezca ser vivida necesita mucho más que comer, incluso que comer bien. Pero también es cierto que una buena vida solo es posible si ponemos cuidado, respeto, tiempo, amor, esfuerzo y sabiduría en lo que comemos, en quién y cómo elabora lo que comemos, con quién y dónde comemos...

El desprecio androcéntrico de los cuidados y lo femenino

El sistema sexo-género patriarcal adscribe roles jerarquizados a hombres y mujeres despreciando lo femenino. El ecofeminismo desvela y critica cómo los paralelismos simbólicos femenino-naturaleza y masculino-cultura legitiman la dominación de lo socialmente construido como femenino en la medida en que es asimilado a la naturaleza.

El orden patriarcal desprecia e invisibiliza los trabajos domésticos y de cuidado en los hogares pese a ser esenciales para la sostenibilidad de la vida. Cocinar, hacer la compra, elegir las comidas cuidando la salud, dar de comer... son tareas feminizadas despreciadas. La falta de reparto del trabajo doméstico ha impulsado que las mujeres dediquen menos tiempo a alimentar, facilitando la industrialización de alimentos y cocinas.

Solo el trabajo remunerado en el mercado se concibe como «productivo» y se adscribe prioritariamente a los hombres, mientras las mujeres se hacen responsables de los trabajos invisibilizados «reproductivos». Esta cultura patriarcal dificulta el mantenimiento de la vida, sobre todo la campesina, ya que las mujeres huyen de entornos con rígido control social, como los rurales, donde el papel que les toca es el de subordinadas e invisibilizadas en vidas ajenas y no el de dueñas de sus propias vidas. Las mujeres, también en la ciudad, huimos de las cocinas cuando la totalidad del trabajo en casa es nuestro y nos tenemos que enfrentar a la doble (o triple) jornada.

Necesitamos construir nuevas masculinidades y feminidades que nos permitan a mujeres y hombres compartir todos los trabajos, en los campos, en las fábricas, en las oficinas, en las calles, en las casas... y que todxs podamos desarrollar proyectos vitales propios, decididos de forma autónoma. Necesitamos, sobre todo, compartir las cocinas y los trabajos domésticos como los trabajos esenciales para una buena vida y que así sea más fácil compartir también el empleo.

Hacia una recampesinización ecofeminista

Para el ecofeminismo, la sociedad y la economía deben orientarse a la sostenibilidad y el cuidado de la vida. Ello implica concebir lo agroalimentario como una de las actividades de mayor valía y reconocimiento sociocultural, económico y político. Para la agroecología, la agricultura y la ganadería campesina deben recuperarse como trabajos centrales de nuestras sociedades. Para ello, necesitamos la recampesinización y la feminización de la sociedad para que los cuidados —entre ellos, alimentarnos— se coloquen en el centro, compartidos por hombres y mujeres, como estrategia de cambio civilizatorio.

Necesitamos una recampesinización ecofeminista, no solo de lo rural y agroganadero, sino también de las ciudades y los hogares, relocalizando la sostenibilidad y el cuidado de la vida en el lugar sociocultural, económico y político que le corresponde. Necesitamos juntarnos, organizarnos y reapropiarnos de forma colectiva de nuestra alimentación creando alianzas agroecológicas y ecofeministas. No siempre es fácil, pero lo que tenemos en juego merece la pena. Muchos grupos de consumo, cooperativas, mercados sociales, redes agroecológicas ya lo están haciendo... ¡apúntate!

Alimentarse
es, cada vez más,
una actividad
dependiente del
mercado a costa de
la destrucción de los
agroecosistemas

Ojiplática me quedo al leer el siguiente titular: «La crisis es historia del pasado». Dicho por el presidente del gobier-No, oiga, que no es cualquiera. Vamos, que por lo visto esto no ha sido más que un *fenómeno-pasajero-producto-de-un-cúmulo-de-circunstancias-no-deseadas-aunque-prácticamente-azarosas...* pero que ya está finiquitada. Así que saquen la pandereta y el anís, y a brindar por el austericidio Marca-España, fun-fun-fun. Funcionó... al menos desde el punto de vista de los intereses de la oligarquía mercantil y financiera que define las reglas del juego y a la que nuestros gobiernos rinden pleitesía.

por **Astrid Agenjo Calderón**

Investigadora en la Univ. Pablo de Olavide. Integrante del grupo Setas feministas

Nada nuevo bajo el sol. El capital transnacional productivo, y en especial el financiero especulativo, opera con plena libertad desde hace décadas gracias al diseño de un entorno institucional que se va reestructurando a su merced. De ahí que el denominado «estado del bienestar» se haya constituido en una suerte de observador cómplice a partir de un conjunto de instituciones opacas y vaciadas de control democrático que han permitido una fuerte incidencia de los grandes lobbies y grupos empresariales. Y si bien ha mantenido cierta labor mediadora a través de la regulación convenida del mercado de trabajo, la asunción de ciertas responsabilidades en materia de educación, sanidad, protección social e «igualdad», y un papel pseudo-redistributivo, ello no ha sido óbice para garantizar importantes instrumentos de apoyo al capital privado. Algo que se ha producido de forma directa en épocas de crisis, pero también de manera indirecta en las etapas de «bonanza económica», a partir de la pérdida paulatina de soberanía y control democrático sobre la política monetaria, fiscal y laboral; la progresiva precarización del mercado de trabajo; la descomposición creciente del lazo social y el desmantelamiento de lo común; o la dotación de unas estructuras de bienestar colectivo insuficientes y, por tanto, puramente estéticas (ya que la principal institución garante de ello ha seguido siendo la familia, erigida sobre la división sexual del trabajo).

Todo ello ha ido abonando un terreno hostil que ha llevado a la degradación paulatina de las condiciones de vida de la inmensa mayoría social, y a la multiplicación de las situaciones de desigualdad y exclusión. Por tanto, que no nos vengan los *encorbatados expertos* con eso de que *comienza a escampar*, porque la quiebra generalizada de los procesos vitales a la que asistimos no es un fenómeno coyuntural derivado del estallido financiero de 2007, sino una tendencia sistemática que se deriva de las propias reglas del juego y que no se va a modificar sin un cambio estructural que vaya a la raíz de las mismas.

Que no nos vengan los *encorbatados expertos* con eso de que *comienza a escampar*, porque la quiebra generalizada de los procesos vitales a la que asistimos no es un fenómeno coyuntural derivado del estallido financiero de 2007

«No es una crisis. Se llama capitalismo»

Así lo cantan Flo6x8. Aunque habría que añadirle algún apellido más...

Efectivamente, nuestras vidas se desarrollan en el marco de un sistema que deriva del usufructo de la propiedad privada sobre el capital y funciona alentado por una tasa de ganancia. Pero para ello se apoya en esquemas distributivos basados en unos ejes de explotación que atraviesan cuerpos y fronteras de formas perversas (la clase, pero también el género, el estatus migratorio, la raza, la edad, la diversidad funcional, sexual...), por ello decimos que es un capitalismo heteropatriarcal, racista y colonial. Y nos quedamos cortas. Se trata además de un sistema biocida que se alimenta de la devastación ecológica y la desposesión de los bienes comunes, la apropiación de recursos públicos y la socialización de costes, poniendo continuamente en jaque las condiciones sociales y ambientales sobre las que desarrollamos nuestra existencia. Por tanto, no asistimos a una crisis, sino a un colapso sistémico fruto de las propias contradicciones que atraviesan a «esta escandalosa cosa»¹ y de la *huida hacia delante* a la que nos conduce la supervivencia.

Ante semejante escenario, lo urgente no es ni mucho menos «recuperar una senda de crecimiento» que permita seguir alimentando al monstruo, sino poner sobre la mesa del debate político el conjunto de procesos que, a costa de ello, está poniendo en riesgo la *sostenibilidad de la mayoría de las vidas*. En última instancia, se trata de llamar la atención sobre las grandes contradicciones que amenazan el terrero del vivir como proceso cotidiano de reproducción de cuerpos, identidades y relaciones.

Y aquí los feminismos nos van a dar muchas pistas.

Develar el conflicto capital-vida

Hablar de conflicto capital-vida supone partir de una visión integral del sistema socioeconómico, abordando todo el engranaje que garantiza la satisfacción social de necesidades, y situando a las personas en el centro de la atención teórica y política. Para ello es necesario contemplar las estructuras sistémicas en la que se inserta el sistema económico (la dimensión ecológica, la reproducción social...), pasando por las diversas esferas de actividad económica que lo componen (mercado, estado, hogares, redes sociales y comunitarias) hasta llegar a los sujetos concretos (con cuerpos e identidades) que encarnan la responsabilidad última de generación de bien-estar cotidiano en un sistema que lo obstaculiza.

Por un lado, estamos inmersxs en una crisis ecológica global que nos adelanta unos escenarios de escasez cuya escala apenas podemos imaginar; asistimos a una intensificación de la precariedad de la vida, agudizada por tres elementos fundamentales en el Norte global: 1) el desmantelamiento de lo público (que no solo implica la transferencia de un importante volumen de recursos efectivos o potenciales del Estado al capital privado en materia de educación, sanidad o protección social, sino que además conlleva la reducción de la esfera pública y, por tanto, la desaparición de los espacios de deliberación y negociación colectivos y de control social sobre las decisiones políticas; 2) la obstaculización (o eliminación) de los espacios comunitarios de intercambio y relaciones; 3) y el reforzamiento de lo privado en una doble dirección: por un lado, se otorga más poder a los mercados mediante la mercantilización y financiarización de cada vez más dimensiones de la vida cotidiana, y por otro, más responsabilidad a los hogares que tienen que afrontarlo con los recursos privadamente disponibles.

Se va configurando así un escenario de polarización social en el que solo unos pocos hogares son capaces de hacer frente a los envites del sistema a partir de estrategias de consumo, mientras que para una amplia mayoría (abocados al subempleo, al desempleo o al endeudamiento, etc.) se intensifica su situación de incertidumbre no elegida en torno al acceso sostenido a los recursos necesarios para el proyecto de vida elegido. Una precariedad vital que, como señala Silvia Gil, deja de ser excepcional, para devenir en la norma neoliberal que rige la vida de una gran parte de la población, ahora también en el Norte global², y ante la cual se despliegan múltiples estrategias de supervivencia.

A vueltas con la crisis y la reproducción social

Se trata además de un sistema biocida que se alimenta de la devastación ecológica y la desposesión de los bienes comunes, la apropiación de recursos públicos y la socialización de costes

Estrategias de supervivencia

Con esta expresión nos referimos a los arreglos cotidianos y apaños finales que desplegamos con el objeto de sostener y sacar adelante la vida dentro de nuestro contexto concreto. Estrategias que están privatizadas (en los hogares), invisibilizadas (no hacemos política desde ellas) y feminizadas (en un triple sentido material, subjetivo y simbólico).

Un breve apunte a este respecto: al intentar desvelar el papel de las *relaciones de desigualdad entre géneros* en el funcionamiento de la economía, corremos el riesgo de hablar de «las mujeres» (y de «los hombres») como si fueran identidades definidas o con intereses comunes. El *género* sería más bien una matriz en la que se cruzan diversas opresiones (y privilegios) que, además, se encuentran en constante proceso de cambio a la hora de definir las desiguales posiciones que vamos ocupando en la asunción de responsabilidades sobre la sostenibilidad de la vida.

Es decir, por un lado, somos conscientes de que el nuevo tipo de control social que se deriva de esta situación de precariedad vital es inseparable de una relectura del papel de las mujeres en las sociedades occidentales. Una vuelta de tuerca a la ética reaccionaria del cuidado (Pérez Orozco, 2006) que se impone a partir de un redimensionamiento de la división sexual del trabajo; de la normativización de unos modelos de convivencia únicos, generadores de desigualdades (la familia nuclear tradicional como sujeto de derechos y de consumo); de una construcción violenta del amor romántico que se utiliza como mecanismo de control clave de nuestros cuerpos, relaciones y sexualidades; o de una construcción de la feminidad —y la masculinidad— asociada a unos roles opresivos que conlleva que las mujeres asuman el rol de protectoras del hogar, garantes del ahorro y responsables últimas (o únicas) del bienestar familiar.

Cada cual diseña sus estrategias desde su propia posición. Y con ello contribuimos, en parte, a mantener latente el conflicto sobre la base, una vez más, de lógicas de desigualdad y (auto)explotación



Ilustración **I Mon Aguilar**

1. Amaia Pérez Orozco nos recordaba estas palabras de Donna Haraway en la charla que dio en Sevilla el 22/11/14 con ocasión del cumple conjunto de La Fuga y El Topo (10+1).

2. Rescato aquí lo que las compañeras Mesoamericanas en Resistencia nos destacaban en el Congreso de Economía Feminista de Carmona: «aún vuestra crisis es nuestra abundancia». De ahí que resulte complejo hablar de una crisis de reproducción social a escala global.

Pero, por otro lado, es necesario establecer ciertas cautelas. ¿Recae esta responsabilidad por igual en todas «las mujeres»? Obviamente, no. Y esta no es una cuestión cualquiera. De hecho, el protagonismo en estas estrategias de supervivencia feminizadas viene marcado por unas posiciones de subordinación cualificadas por distintos ejes. Algunos ejemplos:

- Estamos re-emplazando o complementando los bienes o servicios que antes realizaba u ofrecía el Estado (por ejemplo, cierre de guarderías públicas, de centros para mayores, disminución de los días de hospitalización...) con trabajo gratuito realizado en los hogares. ¿Pero en qué mujeres del hogar recae esta mayor carga? ¿A qué mujeres se contrata si hay recursos disponibles? ¿Y en qué condiciones?

- Estamos recurriendo a la búsqueda de nuevas fuentes de ingresos, ¿pero recurrimos por igual todas «las mujeres» al trabajo en el campo, al autoempleo formal o informal, al exilio forzado, a la emigración «ilustrada», al trabajo sexual...? ¿Qué criterios definen los límites en nuestros niveles de explotación, competencia o autocensura?

- Estamos modificando los patrones de consumo, ¿pero qué necesidades/hábitos son los que se priorizan y qué miembros de los hogares están siendo lxs más y lxs menos afectados por esta modificación?

- Estamos recurriendo a la «economía de retales» a partir de la puesta en común de todos los recursos de los que disponemos los diferentes miembros del hogar (por ejemplo, familias en las que, en muchos casos, es la pensión del abuelo o de la abuela la única fuente estable de ingresos). ¿Qué tipo de núcleos pueden reagruparse? ¿Qué ocurre cuando lo que media es un océano y el centro neurálgico es un locutorio?

- Estamos generando espacios de intercambio fuera de los mercados capitalistas, e incluso nuevas iniciativas políticas, ¿pero qué mujeres pueden involucrarse en estos procesos colectivos?

En mi caso soy una mujer blanca recién llegada a la treintena y procedente de una familia de lo que podríamos calificar como de renta media. Una *precaria con estudios* que estira una beca en una universidad pública y saca otros currillos extras para cubrir parte de las necesidades materiales. He tenido la suerte de criarme en un pueblo y no tener que preocuparme por conseguir papeles ni saltar vallas para acceder a ciertos derechos en materia de sanidad, educación, protección social o justicia. Comparto con otrxs siete una casa alquilada en el centro de Sevilla, no me han desahuciado ni ex-

liado, no estoy endeudada, en este momento las personas que conforman mis circuitos de intimidad (y yo misma) gozamos de capacidad para el autocuidado (y el cuidado mutuo). Dispongo de tiempo para la militancia, los quehaceres y los quererres feministas, y puedo permitirme el lujo de pasar horas de lectura y devaneos tesísticos en los que plasmarlos.

Es decir, cada cual diseña sus estrategias desde su propia posición. Y con ello contribuimos, en parte, a mantener latente el conflicto sobre la base, una vez más, de lógicas de desigualdad y (auto)explotación. Esto no implica alentar el sentimiento de culpa, pero sí de responsabilidad colectiva para mirarnos el ombligo y escudriñar nuestras propias condiciones y contradicciones de vida, entrando en diálogo con otras miradas y elaborando estrategias de desobediencia, resistencia y lucha que nos permitan transitar hacia «esa otra economía» en la que nuestra vida, la de todxs, merezca ser vivida.

Los kurdos constituyen el pueblo más numeroso del planeta sin Estado propio. Un grupo humano de unos 40 millones de personas de los que un 45% vive en Turquía, un 25% en Irán, otro 25% en Irak y un 5% en Siria. Este pueblo, tradicionalmente de pastores y agricultores, tiene su territorio natural en una cadena montañosa denominada Kurdistán donde serpentean los ríos Tigris y Éufrates y se encuentran los valles más fértiles y las principales reservas de hidrocarburos de la zona.

por **[Mariano Agudo]**

Intermedia Producciones, codirector de *Kurdistán, el país prohibido* y *Desde la oscuridad*

Para entender las actuales demandas kurdas, hemos de remontarnos a principios del siglo XX, cuando el colonialismo europeo inició el trazado de las fronteras de Oriente Medio tal y como las conocemos hoy.

Al finalizar la Primera Guerra Mundial, se desmoronó el Imperio otomano y sus vencedores —Francia, Inglaterra y Rusia— repartieron su territorio por medio del Tratado de Sèvres (1920), en el que se acordó la creación de un Estado llamado Kurdistán en la península de Anatolia. Ante las presiones de Turquía, este tratado sería invalidado y sustituido por el Tratado de Lausana (1923) que estableció las fronteras de la Turquía moderna y alejaba el sueño kurdo de contar con un Estado propio.

La creación de la República Turca marcó el comienzo de la pesadilla kurda. En su constitución se especificaba que solo eran reconocidas como minorías las «minorías no musulmanas» (armenios y griegos), procediéndose a la turquización de los kurdos que serían menospreciados y considerados turcos de segunda categoría o llamados despectivamente «los turcos de las montañas». En Irak y Siria se procedería a la arabización de los kurdos y en Irán a su persianización. A partir de este momento, los kurdos —con una lengua propia de origen indoeuropeo y con un gran número de alevitas o yazidis (religiones sincréticas)— serán colonizados culturalmente y ampliamente perseguidos. Muestra de esta barbarie fue la prohibición de hablar kurdo, la eliminación de la palabra «Kurdistán», la prohibición de sus expresiones culturales y el desplazamiento forzoso de numerosas poblaciones kurdas. Ante esta situación, las insurrecciones se convirtieron en un fenómeno endémico en la región, que se caracterizó por levantamientos armados en Turquía, combinados con periodos de enfrentamientos en Irán e Irak a lo largo de todo el siglo XX.

En este contexto revolucionario hay que destacar el proceso de liberación nacional de los kurdos de Turquía. En 1978 se constituye el PKK (Partido de los Trabajadores del Kurdistán). Entre sus fundadores destaca Abdullah Ocalan, un estudiante de ciencias políticas que basa su ideario en el antifascismo y que se convierte en el motor de una organización de amplia base universitaria en la que conviven estudiantes kurdos y turcos. Durante la dictadura militar, el PKK logra una rápida implantación, con una gran influencia del marxismo-leninismo. Pasa de realizar actividades culturales de ámbito universitario al inicio de la lucha armada, que se producirá el 15 de agosto de 1984.

En poco tiempo, el conflicto se extiende por todo el territorio del Kurdistán turco y los primeros 15 años de guerra arrojan unas cifras espeluznantes: más de 30 000 muertos y 2000 aldeas kurdas quemadas, lo que provocará una importante diáspora kurda hacia Estambul, Ankara y el exilio europeo.

A pesar de la dureza del conflicto y de la contrapropaganda del Estado turco, Ocalan —llamado popularmente «Apo» (tío, en kurdo)— se convertirá en el líder indiscutible para los kurdos de Turquía y Siria, y su imagen en un fetiche omnipresente.

Frente a la represión del Estado turco y el poderío militar de su ejército (el segundo más numeroso de la OTAN), el PKK consigue desplegar a miles de combatientes entre el sudeste de Turquía y el norte de Irak. Se trata de una guerrilla compuesta por unos 8000 guerrilleros de los que 3000 son mujeres con organización propia. El Partido de la Liberación de las Mujeres en Kurdistán (PAJK) no solo lucha por la constitución de un Estado kurdo, sino también por una sociedad libre de patriarcado, igualitaria y con justicia social, como reza su juramento de ingreso.

EL RETO KURDO

En 1999, Abdullah Ocalan fue detenido en la embajada de Grecia en Kenia por los servicios de inteligencia turcos, con la colaboración de la CIA y el Mossad. Ocalan, narcotizado, fue exhibido por sus captores de forma burlona ante los medios de comunicación internacionales y recluso en la isla-prisión de Imaril (Turquía) donde es condenado a pena de muerte, pena conmutada a cadena perpetua por la presión internacional.

Tras su detención, el PKK realiza un debate interno a partir del cual declara que la independencia no es su único objetivo, da por superado el marxismo-leninismo de sus orígenes y se decanta por un socialismo de influencia libertaria denominado «confederalismo democrático». De esta manera, el PKK promulga la regeneración de la sociedad de Oriente Medio en base a la autogestión de las comunidades locales donde la multiculturalidad, la ecología y el feminismo serán los pilares fundamentales.

Este pensamiento ha sido bien acogido por las mujeres de las aldeas kurdas, donde el patriarcado, los crímenes de honor y los matrimonios forzados están muy extendidos. Es interesante destacar que un buen número de las mujeres que componen el PAJK han llegado a la montaña buscando un refugio, después de haber abandonado a maridos maltratadores o haber sido víctimas de violencia sexual en sus comunidades.



Fotografía [Mariano Agudo]

Durante el conflicto desatado en Siria para derrocar a Bashar-al-Asad, grupos yihadistas empotrados en la Coalición Nacional Siria ejecutaron públicamente a mujeres acusándolas de «delitos morales». Esto motivó que un gran número de milicianas kurdas del PAJK bajaran de sus bases en las montañas del Kandil (Irak) para establecerse en el Kurdistán sirio y proteger a la población. Poco a poco, el PKK comenzó en Siria la formación de las milicias del YPG (Unidades de Protección Popular) responsables de mantener el orden y organizar los municipios. En la actualidad, es la fuerza más efectiva en Oriente Medio para frenar la expansión del denominado Estado Islámico (ISIS), una organización muy poderosa apoyada por Turquía y los Emiratos Árabes.

EL PARTIDO DE LA LIBERACIÓN DE LAS MUJERES EN KURDISTÁN (PAJK) NO SOLO LUCHA POR LA CONSTITUCIÓN DE UN ESTADO KURDO, SINO TAMBIÉN POR UNA SOCIEDAD LIBRE DE PATRIARCADO, IGUALITARIA Y CON JUSTICIA SOCIAL, COMO REZA SU JURAMENTO DE INGRESO

El pueblo kurdo desempeña hoy un papel fundamental en la reconfiguración política de toda la región. La resistencia y organización mostrada en Kobani —que ha sido portada de los medios internacionales con imágenes de mujeres kurdas armadas defendiendo a la población civil— ha unido a diferentes sectores kurdos de Turquía, Siria, Irak e Irán. Es la primera vez que las principales fuerzas kurdas se unen en un frente común, de forma clara y contundente, para frenar el genocidio puesto en marcha por el Estado Islámico. Esto debe servir a la comunidad internacional para reconocer al pueblo kurdo la capacidad de autogestión de su territorio bajo principios democráticos y pluralistas.

Sin duda, hoy los kurdos se enfrentan a dos grandes retos: expulsar a ISIS del Kurdistán y aprovechar la oportunidad histórica que se les brinda para tomar el control de su territorio y gestionarlo por sí mismos.

El derecho a la autodeterminación de los pueblos: la soberanía para empezar

por **[Pastora Filigrana García y Luis de los Santos Castillo]**
Jarsia Abogados, Sociedad Cooperativa Andaluza

¿De qué vamos a hablar?

En este artículo vamos a abordar, desde una perspectiva crítica, el concepto de la autodeterminación como derecho humano. Hay que usar este concepto con precaución: es fácil su manipulación política según el contexto donde se utilice.

Los discursos sobre el derecho a la autodeterminación están de moda a raíz de algunos acontecimientos como el referéndum sobre la independencia de Escocia, la consulta ciudadana sobre la independencia de Cataluña o las campañas electorales que siempre ven útil sacar a la palestra el debate sobre la autodeterminación.

Partimos de la definición jurídica internacional de autodeterminación como «el derecho de los pueblos a la soberanía sobre las riquezas y los recursos naturales de los territorios que habitan».

Pero, ¿existe esta definición jurídica?

La legislación internacional reconoce el derecho a la autodeterminación como un presupuesto básico para el desarrollo del resto de derechos. No podríamos hablar del derecho a la vivienda o a la alimentación si no existiese el derecho a acceder a unos materiales para construir casas o a una tierra que dé alimentos.

El derecho de los pueblos a la libre determinación tiene un lugar privilegiado en la Carta de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y en los dos Pactos Internacionales de Derechos Humanos de 1966.

La Carta proclama como objetivo de las Naciones Unidas «fomentar entre las naciones relaciones de amistad basadas en el respeto al principio de la igualdad de derechos y la libre determinación de los pueblos».

Los pactos internacionales de derechos humanos consagran en los mismos términos el derecho de los pueblos a la autodeterminación.

1. Todos los pueblos tienen el derecho de libre determinación. En virtud de este derecho establecen libremente su condición política y proveen a sí mismos su desarrollo económico, social y cultural.

2. Para el logro de sus fines, todos los pueblos pueden disponer libremente de sus riquezas y recursos naturales [...]. En ningún caso podrá privarse a un pueblo de sus propios medios de subsistencia.

Así pues, el derecho internacional reconoce el derecho a la autodeterminación con una vertiente política y otra económica. Entiende, eso sí, que la económica es prioritaria, es decir, que la soberanía de los recursos naturales es prioritaria para que pueda existir este derecho. La independencia política no puede separarse de la soberanía económica. Sin la soberanía económica, la independencia política quedaría en un plano teórico.

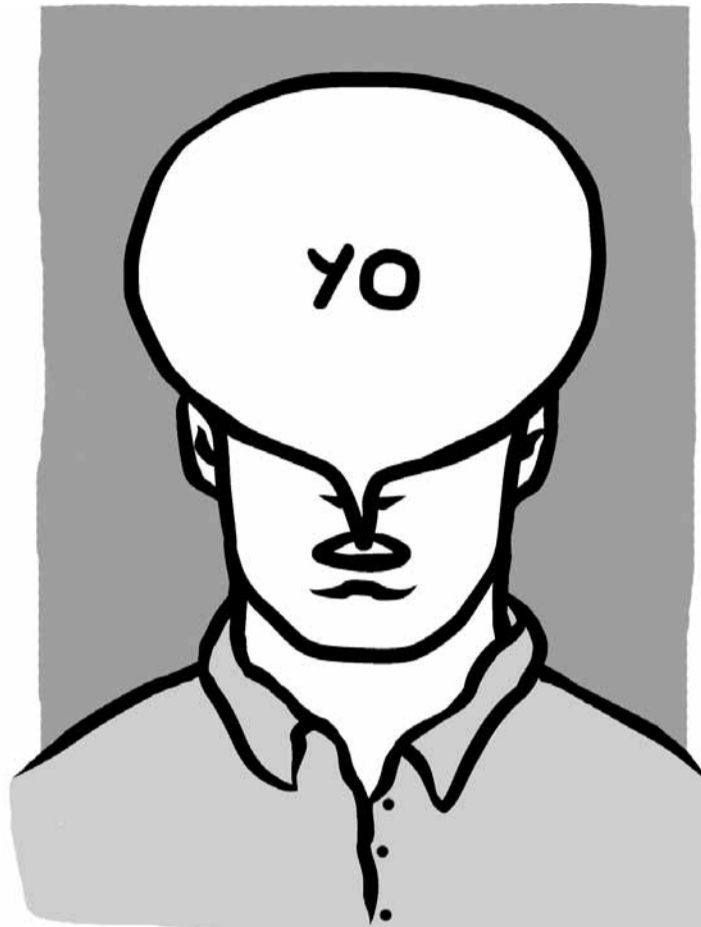


Ilustración [Garrido Barroso]

Ahora que sabemos qué es, ¿qué no es el derecho a la autodeterminación?

Para defender el derecho a la autodeterminación no hace falta defender al Estado. Quien puede ejercer este derecho es el pueblo, no el Estado. El Estado es un instrumento del que se valen los pueblos para poder ejercer la autodeterminación, pero no es el único.

La utilización del Estado como instrumento emancipatorio de los pueblos es un fenómeno que surge durante la descolonización de la primera mitad del siglo XX. Los pueblos colonizados consiguen la soberanía de los territorios que habitan constituyéndose en Estado, única posibilidad que ofrece el derecho internacional. Sin embargo, de esta necesidad no se puede hacer virtud. Siendo conscientes de las limitaciones emancipadoras que el propio concepto de Estado impone, es necesario articular discursos en pos de la soberanía del territorio que se habita trascendiendo la visión estatalista, como muchos pueblos indígenas de América Latina han construido ya.

La historia acredita que los Estados que mejor vehículo han sido para el ejercicio del derecho a la soberanía de los pueblos son aquellos que han apostado por una mayor descentralización del poder como, por ejemplo, el modelo cantonal suizo. La ecuación «a mayor descentralización del poder, mayor ejercicio de soberanía», nos da una pista de los vehículos que hay que dejar aparcados para el ejercicio de la autodeterminación.

Tampoco hay que confundir la soberanía de los pueblos con las identidades culturales. Aunque el derecho internacional no establece una definición de «pueblo», podemos utilizar la que sugiere Aurelieu Cristescu, experto en la ONU: «a) el término “pueblo” designa una entidad social que posee una evidente identidad y tiene características propias; b) implica relación con un territorio; c) el pueblo no se confunde con las minorías étnicas, religiosas o lingüísticas».

Es decir, el pueblo o los pueblos que habitan un territorio tienen el derecho a la soberanía sobre él, independientemente de las diferencias culturales que puedan existir en la población.

¿Por qué no es posible el ejercicio pacífico del derecho a la autodeterminación de los pueblos?

El derecho a la autodeterminación se enuncia en un primer momento por Naciones Unidas para poder llevar a cabo la descolonización. Sin embargo, aunque la descolonización política fue posible, no fue así con la económica. El capitalismo ha articulado nuevas fórmulas para seguir perpetuando la explotación de los poderosos sobre la soberanía de los pueblos.

De entre ellas, las fórmulas más importantes son: la deuda externa y los programas de ajuste estructural, el comercio y las inversiones extranjeras, las actividades de las sociedades transnacionales, los derechos de propiedad intelectual, la privatización de los servicios públicos, la utilización de mercenarios y la explotación de los recursos naturales, entre otras, por el acaparamiento de tierras a gran escala.

Es necesario articular discursos en pos de la soberanía del territorio que se habita, trascendiendo la visión estatalista

Y esto también pasa aquí: ejemplos en Andalucía

Como ejemplos de violaciones actuales a la soberanía del pueblo andaluz contra las riquezas y recursos naturales, podemos destacar:

- Las explotaciones de hidrocarburos para la obtención de gas, de gravísimas consecuencias ambientales, sociales y sanitarias.

- Las concesiones mineras a cielo abierto por parte del Gobierno andaluz sin un plan de choque para los gravísimos efectos medioambientales. Hay que tener en cuenta que estas concesiones no abastecen la demanda interna de materiales y son un expolio de materias primas para Andalucía, pagado con dinero público y con beneficios para empresas extranjeras.

- Las grandes extensiones de tierras cultivables concentradas en manos de la Casa de Alba que no son explotadas y reciben subvenciones europeas, lo que impide el desarrollo agrario en Andalucía.

Conclusión

Para que las luchas que protagonicemos no sean asistencialistas, es necesario —ahora más que nunca— reivindicar la soberanía del territorio que habitamos. No solo como reivindicación cultural, sino como nuestra principal reivindicación económica y social. No pidamos pan y vivienda, conquistemos la soberanía de nuestra tierra. No queremos un pez, sino las redes para pescar.

Ante este panorama, el derecho a la autodeterminación se convierte en el punto de partida para alcanzar la sociedad a la que aspiramos, donde la vida digna de todos y todas sea posible.

por **[Plataforma Andalucía Libre de Transgénicos]**

Motivos para decir «no» a los transgénicos en Andalucía

La PALT exige una alimentación, agricultura, ganadería, transformación y distribución libre de transgénicos por seis razones fundamentalmente:

1. Es un derecho de las personas vulnerado. La población ha manifestado, en distintas ocasiones, su rechazo a la alimentación transgénica a través de muy variadas vías; pero, pese a esta oposición ciudadana, los mecanismos legales actuales son claramente insuficientes y contrarios al derecho de las personas a elegir una alimentación libre de transgénicos. Por ejemplo, la regulación europea sobre etiquetado es sumamente tramposa, al no exigir que se indique que la carne y productos de origen animal (leche, huevos, quesos, etc.) provienen de ganado que ha sido alimentado con piensos y granos transgénicos.

2. Los cultivos transgénicos tienen riesgos sin beneficios sociales. Los conocimientos científicos actuales no son suficientes para predecir, con exactitud, todas las consecuencias de la manipulación de un nuevo organismo en el que se han introducido genes extraños, ni su evolución, ni su interacción con otros seres vivos, una vez liberado un transgénico al medio ambiente.

Pero, ¿los riesgos que entraña el uso de cultivos y alimentos modificados genéticamente (MG) están justificados por posibles e importantes beneficios? Claramente, no. La agricultura transgénica daña gravemente las iniciativas sociales y empresariales, fuente de empleo, desarrollo rural, sostenibilidad y soberanía alimentaria. El uso de este tipo de cultivos provoca un aumento de los costes, no solo para las personas agricultoras, sino también para las empresas de los sectores de abastecimiento de alimentos ecológicos y convencionales y la propia administración, que pueden incrementar un 13% el precio final del producto.

3. Los riesgos para la salud no han sido suficientemente estudiados: ¡con la comida no se juega! Existe una evidencia creciente de los riesgos de los alimentos transgénicos para la salud, y cada vez más grupos de investigación independientes muestran sus repercusiones adversas o, cuanto menos, ponen de manifiesto la necesidad de dedicar más esfuerzos a la evaluación de esta tecnología, dado su elevado nivel de incertidumbre.

Los daños potenciales de los alimentos MG sobre la salud se clasifican, incluso por la propia Comisión Europea en: cambio en la

composición de los alimentos y toxicidad, respuesta inmune y alergenicidad, propagación de resistencias a antibióticos y transferencia genética horizontal. Otros impactos negativos son los derivados de los residuos tóxicos de los cultivos tolerantes a herbicidas.

Sirva como ejemplo el maíz modificado genéticamente Bt StarLink, que tuvo que ser retirado en el año 2000 por sus efectos alérgicos. O el maíz de Syngenta Bt176, con un gen marcador de resistencia a la ampicilina, autorizado en 1997 en Europa, que fue retirado en 2007 por el peligro de propagación de la resistencia a antibióticos.

4. Se han documentado numerosos casos de daños sobre el medio ambiente. Además, la contaminación genética es un hecho. En cuanto a los impactos de los cultivos y alimentos MG sobre el medio ambiente nos enfrentamos, entre otros, a un desarrollo creciente de resistencia a los agrotóxicos entre las hierbas adventicias y las plagas, a impactos sobre insectos no diana y a cruzamientos con plantas domesticadas o silvestres, es decir, contaminación genética.

Como ya sabemos, la coexistencia no es posible y, por ello, la producción convencional está probablemente muy contaminada. Pero la falta de controles, de trazabilidad y de voluntad de mostrar los problemas hace que esta pase desapercibida. El caso de los piensos es alarmante ya que es imposible encontrar piensos convencionales no transgénicos.

5. Los cultivos transgénicos son un negocio de las multinacionales, que están apropiándose del patrimonio genético colectivo a través de las patentes biotecnológicas. Las semillas transgénicas patentadas están controladas por un reducido número de empresas multinacionales que impulsan esta tecnología como un nuevo negocio (con el objetivo de aumentar su propio beneficio), a costa de la autonomía de personas agricultoras y ganaderas y de la sociedad civil en su conjunto.

Lógicamente, este oligopolio debilita enormemente nuestro sistema agroalimentario y su resiliencia.

6. Existen alternativas viables y seguras: la agricultura y ganadería local y ecológica. Los cultivos transgénicos son innecesarios, lo que hace incluso más absurda su utilización. La producción agraria ecológica, a pequeña escala, respetuosa con el medio ambiente, que utiliza variedades locales y que está orientada a mercados de proximidad, tiene una mayor capacidad de generar empleo, a la vez que garantiza una alimentación suficiente², segura y con un reducido impacto ambiental.

Transgénicos en la agricultura y alimentación andaluza: riesgos, situación y perspectivas

La Plataforma Andalucía Libre de Transgénicos (PALT)¹ es una red integrada por numerosas entidades andaluzas, presentes en todo el territorio, vinculadas a los ámbitos del consumo, la producción agraria, la ecología y la soberanía alimentaria. Comenzó su andadura a finales de 2004 con un único objetivo, que se refleja en el propio nombre de la organización: una Andalucía libre de transgénicos, tanto en el campo como en el plato.

1. FACUA-Consumidores en Acción Andalucía, Unión de Consumidores de Andalucía/UCA-UCE, Ecologistas en Acción Andalucía, VSF Justicia Alimentaria Global, Federación Andaluza de Consumidores y Productores Ecológicos (FACPE), Asociación Valor Ecológico, Red Andaluza de Semillas "Cultivando Biodiversidad" (RAS), CERAL, Ingeniería sin Fronteras Andalucía, SlowFoodSevillaySur, Aliadas por la Soberanía Alimentaria, Plataforma de Huertos Urbanos de Sevilla y Asociación La Talega. Colaboradoras: COAG Andalucía, Sindicato de Obreros del Campo-SOC/SAT, Greenpeace, Amigos de la Tierra, Entrepueblos y Alianza por la Soberanía Alimentaria de Córdoba (ASACO). Más información: <http://www.redandaluzadesemillas.org/palt>

2. El Diario.es (2014). *La agricultura ecológica tendrá capacidad para alimentar al mundo en 2050*. Nota de prensa de 01-10-2014. En línea: http://www.eldiario.es/norte/euskadi/agricultura-ecologica-capacidad-alimentar-mundo_0_309019968.html

3. Amigos de la Tierra (2013). *El 67% de los experimentos con transgénicos al aire libre de la UE se realizan en España*. En línea: <http://www.tierra.org/spip/spip.php?article1773>

4. PALT (2013). *Documento de reflexión para una moratoria de transgénicos en Andalucía*. En línea: <http://www.redandaluzadesemillas.org/centro-de-recursos/alianzas-y-convenios/palt-plataforma-andalucia-libre-de-documento-de-reflexion/articulo/documento-de-reflexion-para-una>

5. Proposición no de Ley relativa al establecimiento de una moratoria de transgénicos en Andalucía. Expediente 9-13/PNLP-000042 (BOPA nº 296, de 20-09-2013). En línea: <http://www.parlamentodeandalucia.es/webdinamica/portal-web-parlamento/pdf.do?tipodoc=bopa&id=83353>

6. Proposición no de ley relativa al establecimiento de una moratoria de transgénicos experimentales en Andalucía. Expediente 9-14/PNLC-000060. (DSPA nº 260, de 23-04-2014). En línea: <http://www.parlamento-deandalucia.es/webdinamica/portal-web-parlamento/pdf.do?tipodoc=diario&id=91933>

7. Carta abierta de la sociedad civil al CACOMG de la Junta de Andalucía para que exija al Consejo Interministerial de OMG (CIOMG) la prohibición del ensayo de trigo transgénico en Córdoba. 27-12-2013. En línea: http://www.redandaluzadesemillas.org/IMG/pdf/131230_carta_abierta_palt_x_cacomg_ensayo_trigo_ogm.pdf

El Estado español es el conejillo de indias de la producción de cultivos modificados genéticamente en Europa

Distribución geográfica de los cultivos transgénicos

En Europa, el único transgénico que está actualmente autorizado para su cultivo es el maíz insecticida Bt MON810, mal llamado «resistente a insectos», propiedad de Monsanto. Este maíz produce una proteína de origen bacteriano, la proteína Cry, que es tóxica para las larvas de insectos barrenadores del tallo (plaga no endémica en Andalucía), que mueren al comer hojas o tallos de este maíz transgénico. Solo hay en Europa un Estado que lo cultiva a escala comercial: el Estado español.

Por otra parte, nueve países apuestan por una agricultura libre de transgénicos y han prohibido la siembra en sus territorios por sus efectos negativos sobre el medio ambiente y la salud. Estos países son: Alemania, Francia, Italia, Austria, Polonia, Hungría, Luxemburgo, Bulgaria y Grecia.

Claramente, el Estado español es el conejillo de indias de la producción de cultivos modificados genéticamente en Europa. Y, además, también es el laboratorio de los cultivos experimentales, ya que según datos de la propia Comisión Europea, el 67% de los ensayos al aire libre que se han realizado en la Unión Europea durante los últimos años, se han desarrollado en este territorio³.

Los datos oficiales de la superficie de cultivo de maíz transgénico en el Estado español son poco claros y transparentes. El Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente (MAGRAMA) estima la superficie cultivada a partir de las ventas de semilla por provincia que le comunican las empresas... ¡cómo si ese dato pudiera ser fiable! En la campaña 2014, y según el MAGRAMA, la superficie cultivada de maíz MON810 a nivel estatal fue de 131 537,67 ha y, a nivel andaluz, fue de 10 692,12 ha.

Ilustración | Andrés García Simarro



El Gobierno andaluz le toma el pelo a la sociedad civil

La Plataforma Andalucía Libre de Transgénicos (PALT) elaboró, en 2013, un documento de reflexión para una moratoria de transgénicos en Andalucía⁴, que ponía de manifiesto el «baile de cifras» existente, según fuentes, sobre la superficie cultivada de transgénicos. Las diferencias ascendían a un 70% —en términos de superficie— entre los datos aportados por la Consejería de Agricultura, Pesca y Desarrollo Rural (CAPDR) de la Junta de Andalucía y el MAGRAMA.

Pero la CAPDR no ha explicado nunca claramente el porqué de las diferencias, y desde la publicación del documento no ha vuelto a dar datos propios sobre la superficie y localización exacta de cultivos de maíz MON810 en Andalucía, excusándose en una supuesta «protección de datos».

Esta opacidad en la gestión de la información —relativa a los cultivos transgénicos— es descarada y viola claramente las normativas internacionales, estatales y autonómicas de transparencia y acceso a la información. Frente al incumplimiento de las responsabilidades institucionales, la sociedad civil andaluza necesita datos para realizar labores de trazabilidad, vigilancia y control. ¿Hasta cuándo la CAPDR va a ocultarlos?

La falta de voluntad política de la Junta de Andalucía en erradicar los transgénicos de nuestro territorio es total, a pesar de que en el Acuerdo por Andalucía firmado por los dos partidos que conforman el Gobierno —PSOE Andalucía e IULV-CA— en abril de 2012, se comprometía a establecer «...una moratoria en Andalucía sobre la liberalización de cultivos transgénicos...».

Así pues, la sociedad civil andaluza continúa esperando que la CAPDR y la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio (CMAOT) hagan efectivo el acuerdo suscrito por el Parlamento de Andalucía (en septiembre de 2013) para la prohibición de transgénicos en espacios naturales protegidos y en zonas donde la producción ecológica tiene una presencia importante y de interés social y económico⁵. De hecho, la siembra del maíz transgénico de la campaña 2014 se ha realizado sin que estas consejerías hagan ningún esfuerzo en poner en marcha mecanismos que lo eviten. Incluso el Instituto de Investigación y Formación Agraria y Pesquera

(IFAPA) de la CAPDR organizó, el pasado 15 de julio de 2014, una jornada (y visita) en la que se presentaron ensayos de maíz con algunas variedades comerciales transgénicas. En ella, representantes de las casas comerciales pudieron hablar de las bondades de estos cultivos con las personas productoras asistentes. Esta actividad es un claro ejemplo de fomento institucional de la agricultura transgénica, contraria a la voluntad parlamentaria y ciudadana.

El pasado mes de abril, el Parlamento de Andalucía instó al Comité Andaluz de Control de Organismos Modificados Genéticamente (CACOMG) a establecer una moratoria de transgénicos experimentales para la agricultura, la alimentación y el medio ambiente en Andalucía⁶. Nueve meses después de su aprobación, la CAPDR (que ostenta la presidencia del citado Comité) todavía no ha establecido una hoja de ruta, ni ha dado ningún paso para el cumplimiento de este segundo acuerdo parlamentario en materia de transgénicos. Todo lo contrario, durante la campaña 2013/2014 se ha ensayado un trigo modificado genéticamente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) en Fuente Palmera (Córdoba), que ha provocado que la sociedad civil andaluza exigiera al CACOMG que tomara cartas en el asunto ante el MAGRAMA —frente a la ausencia de transparencia y defectos de forma en la resolución de aprobación de dicho ensayo⁷—. Desgraciadamente, el Comité no atendió dicha petición.

Hoy en día, el trigo transgénico se ha recolectado y desconocemos qué seguimiento, transformación y utilización van a tener los 500 kilos de grano producidos con los que el CSIC planifica elaborar harinas y realizar un ensayo clínico en el Hospital Reina Sofía de Córdoba. Tras su interpelación por parte de la PALT, el CACOMG plantea que la competencia de ese ensayo es del MAGRAMA y no atiende a la solicitud de información. Otro «balón fuera» del Gobierno andaluz.

Pero no todo son malas noticias. Ante la oscuridad y silencio de la Junta de Andalucía, la voluntad popular está buscando apoyo en otras instituciones y son ya más de 40 municipios andaluces los que se han declarado Zonas Libres de Transgénicos, apostando así por una agricultura y alimentación segura, sana, sostenible, fuente de desarrollo rural. El último, Monda, en la provincia de Málaga. ¡Enhorabuena!

Más de 40 municipios andaluces se han declarado ya Zonas Libres de Transgénicos



Victoria en la Alameda

El cineasta y arquitecto Juan Sebastián Bollain rodó, en 1978, una serie de documentales sobre el urbanismo sevillano que nunca llegaron a proyectarse por su estética vanguardista y su mensaje insolente, pero que hoy, por fin, los podemos disfrutar en YouTube. En uno de ellos, titulado *Sevilla rota cuenta* —en clave de ciencia ficción— cómo el Ayuntamiento decidió prohibir el aparcamiento en la plaza de San Francisco —por entonces, un atestado parking— y convertir el espacio en una piscina pública. Ante esa medida impopular, los conductores se rebelaron y siguieron aparcando —incluso dentro del agua—, por lo que el Ayuntamiento tuvo que buscar una alternativa: habilitar las naves de la Santa Iglesia Catedral como aparcamiento provisional. La imagen de la Catedral llena de coches aparcados —digna de Buñuel—, cierra la noticia en un ficticio Telediario del futuro.



Ilustración [César Candelario]



por [Kiko Sánchez]

Y tres décadas después el futuro ha llegado y en la Alameda de Hércules se ha vivido una batalla parecida, en la que un grupo social reducido, pero con poder —los comerciantes tradicionales del centro-sur— ha intentado imponer su interés: que el Ayuntamiento le construyera un aparcamiento, oponiéndose a una mayoría de familias jóvenes que han repoblado el centro-norte, con otros intereses muy distintos. Esta ha sido una lucha por apropiarse de un espacio: unos para ponerlo al servicio de sus negocios y otros para dedicarlo al ocio colectivo. El lobby comercial ha empleado los medios económicos, políticos (al propio alcalde) y de difusión que tiene, y los residentes han empleado también sus propios recursos. Al final, la mayoría social se ha impuesto y ha conseguido que la decisión última de la Junta de Andalucía coincidiera con su posición.

Llegado el momento de los créditos de la película, podemos hacer balance: esta historia ha sido un pequeño paso para la humanidad, pero un gran salto para muchas personas. Al menos, esas miles de personas que podrán seguir viviendo en la Alameda sus historias en común: pequeñas historias de juegos, carreras, charlas, colocones, amores, odios, risas, paseos, envidias, descubrimientos, abrazos, peleas, recuerdos, encuentros y cagadas de camellos. El balance de esta historia es que todas esas historias tendrán un *continuará...* y que a veces ganamos.

Y tras el balance, las lecciones. Porque si de los errores aprendemos tanto que nos encanta repetirlos, de los aciertos deberíamos escribir manuales para las generaciones futuras, o al menos, para nosotros cuando volvamos a los refugios. De esta pequeña batalla por la Alameda algo podemos aprender, por ejemplo:

Lección 1: El tiempo no transcurre en un agujero negro

Esta ciudad vive en un *loop*, repitiendo el mismo guión desde el Barroco e incapaz de salir del bucle. Este aparcamiento en la Alameda se intentó hacer en 1962, se volvió a plantear en 1975 e incluso se inició en 1998. Todas estas veces, como ahora en 2014, la oposición vecinal impidió que se consumara. Algún día habrá que romper el ciclo del eterno retorno, porque nadie puede asegurar que estos burros no vuelvan a tropezar en la misma piedra.

Lección 2: El camino más corto no es la línea recta

Cuando los objetivos están claramente definidos, siempre existe la tentación de buscar atajos, pero esto hace que el camino sea corto, poco enriquecedor y no deje poso. En este pleito por la Alameda, el haber interpelado a la Junta de Andalucía para que tomara la decisión final sin antes haber removido otras conciencias habría llevado a una victoria vacía. En cambio, haber dado muchos más pasos con calma, seguridad y pisando firme ha permitido que el proceso mismo haya atraído a nuevos compañeros de viaje.

Lección 3: El medio sigue siendo el mensaje

En estos tiempos de contacto virtual, la difusión por las redes sociales tiene el valor de la inmediatez, facilidad y gratuidad; pero los medios de masas siguen siendo los grandes creadores de opinión. En una democracia tan delegada y poco participada como la nuestra, hacer llegar los argumentos hasta los espacios de decisión requiere visibilidad pública. Todo el trabajo de concienciación, argumentación, colaboración y convocatoria desarrollado en las redes, ha tenido una importante función conectiva, pero se queda en el círculo de los próximos. Para los que desconocen los motivos de fondo, la prensa y la televisión siguen marcando sus argumentos. Por esto, llegar a los medios de masas es condición para ser oídos si se quiere gritar bien alto.

Lección 4: Los hechos pesan más que las palabras

Acostumbrados a que la discusión política adopte la forma de debate, solemos identificarla con una contraposición de argumentos. La pugna por la Alameda también ha sido una batalla de ideas, con argumentos enfrentados sobre las ventajas e inconvenientes de los distintos modelos de ciudad que ambos defendían. Pero todos sabemos que, en el fondo, los argumentos son justificaciones *a posteriori* de intereses previos, por lo que solemos ser escépticos sobre su objetividad. En cambio, a los actos, hechos y acciones les conferimos un mayor grado de realidad y poder de convicción. Siempre es más convincente predicar con el ejemplo y demostrar en la práctica que aquello que defiendes funciona. Para explicar qué uso queremos para la Alameda como espacio de convivencia no valían infografías, había que vivirla, y además, vivirla de forma festiva.

Lección 5: Hacer las leyes da ventaja

El marco jurídico delimita el terreno y las reglas del juego, por lo que tener las normas a favor ahorra mucho esfuerzo. En este caso, el vecindario defendía la normativa vigente del PGOU, mientras el Ayuntamiento quería cambiarla, lo que hacía más sólidas nuestras razones. No es que la legalidad otorgue legitimidad, pero al menos permite dar por firmes algunos principios que no es necesario que se vuelvan a discutir. Actuar contra las normas puede ser muy excitante, pero hay que reconocer que resulta más cansado que nadar a favor de la corriente.

Lección 6: Ellos son pocos y cobardes

El poder sabe revestirse de una imagen de inaccesibilidad basada en que tiene unos conocimientos, experiencias y saberes que no son comunes. Pero al verse enfrentado a la resolución de problemas cotidianos, se ve que su nivel de fundamento técnico, es a veces similar al de la barra del bar, y «el emperador se queda desnudo». En esta batalla de la Alameda, el Ayuntamiento se ha quedado tan corto de razones que ha mostrado sus vergüenzas. Ha llegado a argumentar que el proyecto se impulsaba por las «reiteradas presiones» de los comerciantes, que era «temporal y reversible» hasta que se construyese el metro, e incluso, que la Alameda no está «dentro del centro histórico». Con estas razones, nuestros municipios han demostrado que son tan «cortos» como aparentan.

Y ahora, la risa empieza a cambiar de bando.

por **Leandro del Moral**

Fundación Nueva Cultura del Agua, Universidad de Sevilla

En los últimos años, en paralelo a otras «mareas ciudadanas», se ha desarrollado un importante movimiento social en defensa del derecho al agua, enraizado en las reacciones contra la privatización de los servicios urbanos de este recurso imprescindible. Esta experiencia de resistencia, ya importante en sí misma, se distingue por tres características que la hacen especialmente interesante. En primer lugar, a la oposición (reactiva, defensiva) frente a la privatización, el movimiento del Pacto Social Gestión Pública del Agua, apoyándose en experiencias muy significativas —como explica Luis Babiano en el nº 2 de El Topo—, añade la propuesta de remunicipalización, es decir, de rescate ciudadano de los sistemas de abastecimiento de agua ya privatizados. Este proceso tiene una gran importancia, en la medida en que cuestiona el carácter inexorable e irreversible de la lógica privatizadora neoliberal. En segundo lugar, el modelo de gestión alternativa al que se aspira no se equipara a la gestión pública existente, sino que se basa en una crítica, cada vez más compartida, al modelo tecnocrático y corporativo dominante. Y en tercer lugar, el movimiento, basado en la coordinación a escala estatal de movilizaciones locales, tiene una clara perspectiva política: pretende poner en la agenda del próximo ciclo electoral el tema del derecho humano al agua con todas sus implicaciones sociales, económicas, políticas y éticas. Este es el objetivo explícito de la Iniciativa Ciudadana Elecciones Municipales 2015 por el Agua Pública. Veamos cada punto con más detalle.

En contraste con el actual modelo privatizador español, la privatización del agua está experimentando un rechazo generalizado a escala mundial. Los motivos que están impulsando a un número significativo de municipalidades a retomar el control de este servicio esencial son: la deficiente calidad de servicio y la escasa inversión de las compañías privadas, las disputas sobre costos operacionales, las alzas de precios, las dificultades para fiscalizar a los operadores, la falta de transparencia financiera, las reducciones de personal, los impactos ambientales y los escandalosos márgenes de beneficios. Grandes ciudades europeas y norteamericanas como Berlín, Budapest, París, Atlanta e Indianápolis, y también de la periferia, como Buenos Aires, La Paz, Johannesburgo, Dar-es-Salaam (Tanzania), Accra (Ghana), Almaty (Kazajistán) o Kuala Lumpur (Malasia) son ejemplo de este cambio de tendencia. En el Estado español han protagonizado procesos de remunicipalización las siguientes poblaciones: Torrelavega (Cantabria), Ermua (Vizcaya), Arteixo (La Coruña), Cazoria (Jaén), Medina Sidonia (Cádiz), Arenys de Munt (Barcelona), Lucena (Córdoba), los 18 municipios asociados en el Consorcio Aguas del Huelva (Sevilla) y, más recientemente (octubre de 2014), tres entidades locales autónomas de Jerez de la Frontera.

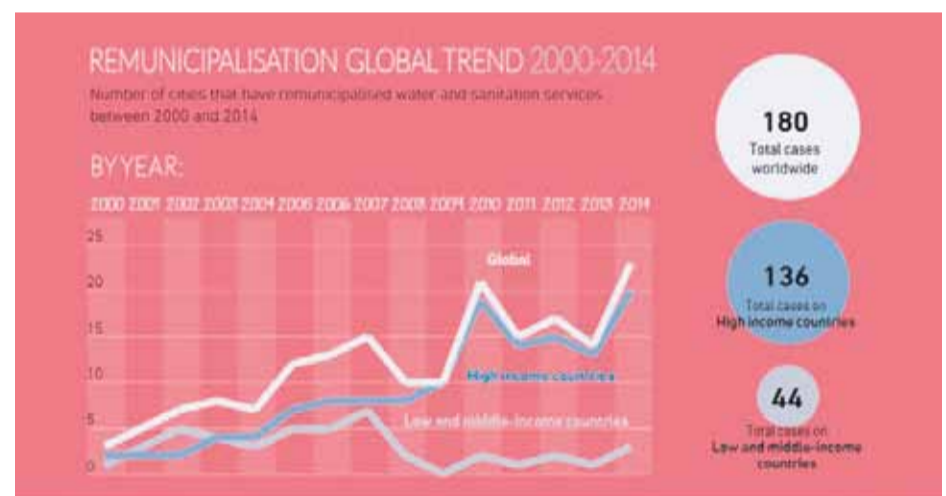
La titularidad de la gestión es un factor importante, más aún en las condiciones actuales de empobrecimiento colectivo. La Asociación de Operadores Públicos de Abastecimiento y Saneamiento (AEOPAS) estima que actualmente se tramitan más de 500 000 avisos de corte del suministro hídrico en España, cifra superior en un 30% a la de hace cuatro años. Aproximadamente el 60% de los cortes los realizan empresas de gestión privada. Asimismo, el precio del agua ha aumentado un 25,5% en los últimos cinco años, en parte, por efecto de la privatización.

Sin embargo, no basta con garantizar la gestión pública, es preciso promover nuevas formas de control social —y de democracia participativa— que garanticen la participación ciudadana efectiva y proactiva. La remunicipalización permite y exige fortalecer la rendición de cuentas y la transparencia. El Movimiento del Agua Pública apuesta por un modelo de gestión en el que el ente público gestor rinda cuentas de sus actividades y decisiones, tanto a los poderes públicos de los que dependa como a los ciudadanos. Es imprescindible establecer una batería de indicadores significativos para los distintos ámbitos de la gestión (técnicos, financieros, sociales, ecológicos y patrimoniales) accesibles por vía telemática y que sean comprensibles para los ciudadanos. Es imprescindible poner los medios necesarios que permitan a los ciudadanos realizar consultas públicas, solicitar información y presentar reclamaciones. En París y Grenoble, por ejemplo, se han introducido formas de participación pública avanzadas, como la incorporación de representantes de la sociedad civil en los órganos de dirección, con igual derecho a voto que los representantes del gobierno local. Además, se han establecido observatorios ciudadanos para permitir la implicación social en decisiones estratégicas sobre inversiones, opciones tecnológicas y definición de tarifas.

Tras las elecciones municipales, muchas administraciones locales tendrán que hacer frente a una decisión importante: la remunicipalización de algunos de los servicios básicos —el servicio de aguas, entre ellos— o la renovación de unos contratos con empresas, cuyo resultado económico ha sido negativo para las arcas municipales y para la calidad del servicio. Además, en aplicación del derecho humano al agua, el Movimiento por el Agua Pública está exigiendo incorporar con claridad en los programas electorales la gestión del suministro con criterios de equidad social: garantizar una dotación básica —cuyo valor deberá concretarse, pero que en el contexto mundial se sitúa entre 60 y 100 litros por persona y día— y hacer público el compromiso de no cortar el suministro en casos de impagos justificados socialmente.



Agua pública: un laboratorio de ideas y alternativas al neoliberalismo

Ilustraciones **Here to stay: Water remunicipalisation as a global trend; PSIRU, Multinational Observatory, TNI (2014)**

Más información y referencias:

Babiano, Luis (2014): *Remunicipalización: El grifo vuelve a manos públicas*, La Marea, 30 de julio 2014: <http://www.lamarea.com/2014/07/30/remunicipalizacion-el-grifo-vuelve-manos-publicas/> y *Remunicipalización del agua en Andalucía*, El Topo, nº 2: <http://eltopo.org/remunicipalizacion-del-agua-en-andalucia/>

Giesen, Eduardo (2014), *Remunicipalización del agua: De nuevo en manos públicas*, Diario Uchile: <http://radio.uchile.cl/2014/12/09/remunicipalizacion-del-agua-de-nuevo-en-manos-publicas>

Llopis, Enric (2014), *Remunicipalización del agua, un proceso global: Rebelión* <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=192363>

Lobina, Emanuele, Satoko Kishimoto, Olivier Petit (2014): *Here to stay: Water remunicipalisation as a global trend*, Unidad Internacional de Investigación de Servicios Públicos (PSIRU), el Instituto Transnacional (TNI) y el Observatorio de Multinacionales: <http://www.tni.org/briefing/here-stay-water-remunicipalisation-global-trend>

Madrid, Cristina y Zora Kovacic (2014), *La privatización y la burbuja financiera de las empresas de agua*, El Topo, nº 2: <http://eltopo.org/la-privatizacion-y-la-burbuja-financiera-de-las-empresas-de-agua/>

Martínez, Beatriz (2013), *Remunicipalización en el sector del agua: una ola imparable*, Transnational Institute: <http://www.tni.org/es/article/remunicipalizacion-en-el-sector-del-agua-una-ola-imparable>

Pacto Social Gestión Pública del Agua. Iniciativa Ciudadana Elecciones Municipales 2015: <http://www.iniciativa-gua2015.org/>

Pigeon, Martin, David A. McDonald, Oliver Hoedeman y Satoko Kishimoto (2013): *Remunicipalización: el retorno del agua a manos públicas*: <http://www.municipalservicesproject.org/es/publication/remunicipalizacion-el-retorno-del-agua-manos-publicas>

Red Agua Pública: <https://redaguapublica.wordpress.com/>

Water Justice, *Centro de recursos contra la privatización*: <http://www.waterjustice.org/>

Water Remunicipalisation Tracker, *Herramienta de seguimiento de casos de remunicipalización de agua*: <http://www.remunicipalisation.org/>

LA ORTIGA, UN PROYECTO COLECTIVO

Del consumo agroecológico a la economía alternativa

por **[La Ortiga, S.Coop. And.]**

Un poco de historia

A finales de los 80 surge en la Universidad de Córdoba el Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC) que, de la mano de su trabajo de acompañamiento a los movimientos jornaleros y sus apoyos en Latinoamérica, introduce en Andalucía la agroecología. Esta convergencia entre universidad y movimientos sociales generó en los 90 un importante desarrollo de cooperativas de producción ecológica ligadas al Sindicato de Obreros del Campo (SOC), así como de grupos de consumo en las ciudades andaluzas¹.

En este contexto se crea La Ortiga a comienzos de 1993, como asociación de consumidores y productores ecológicos. De un lado, productores ecológicos de la Cooperativa La Verde (Villamartín) y de la Cooperativa CUNA (Sevilla) y, de otro, consumidores y consumidoras de Sevilla ligados a movimientos sociales y a la universidad. Ambos confluyen para poner en marcha la primera experiencia andaluza de canal corto de comercialización de verduras y frutas ecológicas.

Los principios que guían la actividad y todas las decisiones son totalmente opuestas a las lógicas de las empresas capitalistas

En paralelo, y justo a continuación, nacen otras asociaciones agroecológicas en Andalucía: El Encinar (Granada), Almocafre (Córdoba), La Brea (Málaga) y, poco después, El Zoco (Jerez).

Como consecuencia, en 1995 se crea la Federación Andaluza de Consumidores y Productores Ecológicos (FACPE) como un espacio de coordinación e intercambio de experiencias, a la que se incorporan más tarde otras entidades como La Borraja (Sanlúcar de Barrameda), Almoradú (Huelva), Serranía Ecológica (Ronda), La Talega (Alcalá de Guadaíra) o Asociación Guadalhorce Ecológico (Valle del Guadalhorce).

Nuestros valores

La Ortiga se integra plenamente en el modelo de la economía alternativa y solidaria.

Es una entidad sin ánimo de lucro, es decir, los posibles beneficios en ningún caso se reparten entre sus socios y socias. Su razón de ser y los principios que guían la actividad y todas las decisiones son totalmente opuestas a las lógicas de las empresas capitalistas.

El funcionamiento interno de La Ortiga es horizontal y democrático. Los socios y las socias son quienes deciden sobre la marcha del proyecto y velan por el mantenimiento de sus principios desde su participación voluntaria y sin remuneración en los distintos espacios de la organización: la asamblea, el consejo rector, las vocalías y los grupos de trabajo. Mantiene de esta forma un modelo de organización participativo, que es real y no puramente formal.

Además, la gestión económica y las decisiones son compartidas con todas las socias y socios en las asambleas. Esto incluye la aprobación de los criterios para la formación de los precios, en los que se tienen en cuenta aspectos como ser un alimento de primera necesidad o la cercanía.

Como iniciativa de economía alternativa y solidaria, la situación de las trabajadoras y trabajadores de la cooperativa es otra de las prioridades, creándose empleo de calidad y fomentando su participación en las decisiones y en la vida social de la cooperativa.

Como es lógico, ya que está en sus orígenes, La Ortiga apuesta por un modelo productivo agroecológico, que no se basa de forma exclusiva en la certificación por tercera parte, ya que se

añaden criterios agroecológicos, sociales, de cercanía y de confianza que van más allá del cumplimiento de la normativa oficial europea: el Reglamento (CE) nº 834/2007. Para ello, La Ortiga se rige por un sistema de certificación participativa de ámbito andaluz, que ha sido construido de forma conjunta con otras organizaciones de la FACPE.

Por último, La Ortiga está conectada con las redes y movimientos sociales de nuestro entorno, entre los que podemos citar a la Federación Andaluza de Consumidores y Productores Ecológicos (FACPE), la Plataforma por una Andalucía Libre de Transgénicos (PALT), la Red de Economía Alternativa y Solidaria (REAS), la banca ética FIARE y Radiópolis.

Nuestro desarrollo

La Ortiga nace así como un grupo de consumo que funcionaba exclusivamente con el esfuerzo voluntario de sus socias y socios, con actividad limitada a uno o dos días a la semana. En esos días, se encontraban directamente productor@s y consumidor@s para, además de realizar la compra, intercambiar opiniones, compartir experiencias y echar un rato junt@s.

La etapa en la sala El Cachorro de Triana, entre 1994 y 1998, fue memorable para todas y todos los que lo vivieron. Se realizaron multitud de eventos públicos, tertulias, fiestas, etc., y La Ortiga se consolidó en nuestra ciudad como una iniciativa pionera de consumo ecológico.

Los SPG conciben la certificación como un proceso, en el que las partes interesadas se encuentran, dialogan, intercambian conocimientos, generándose una mejora continua en los modos de producir

El periodo de 1998 a 2001 fue una época de fuertes cambios y de reflexión colectiva sobre nuestro futuro. Pensamos que era necesario abrir la experiencia a la sociedad de Sevilla, ya que en esos tiempos no había en nuestra ciudad ningún punto de venta de alimentos ecológicos. Se decidió así abrir una tienda al público, con horarios cercanos al comercial y comenzar con la profesionalización de la actividad económica.

Tras varios meses de asambleas masivas y jornadas de debate, en el año 2001 se consensuaron los principios ideológicos de La Ortiga que han guiado el desarrollo y marcado el futuro del proyecto hasta la actualidad.

Fruto de estos acuerdos, en octubre de 2001 La Ortiga se constituye como Sociedad Cooperativa, por la convicción de que este modelo jurídico era el más adecuado a la actividad económica que se estaba desarrollando, por su vinculación histórica con las luchas obreras y campesinas y por el carácter social y democrático del modelo cooperativo.

En la actualidad, La Ortiga tiene 2 tiendas abiertas, más de 600 socias y socios y 6 personas contratadas de forma indefinida.

Los sistemas participativos de garantía (SPG)

La agricultura ecológica está regulada legalmente en Europa desde 1991, en el marco del Reglamento (CE) nº 834/2007. La existencia de este reglamento ha permitido dejar unas reglas claras para el reconocimiento de una producción agraria o ganadera como ecológica y, por tanto, para la comercialización de alimentos bajo la certificación ecológica. Esta certificación es emitida y controlada por las entidades certificadoras acreditadas por ENAC, unas de ellas de carácter privado y otras de carácter público, que tienen los diferentes sellos ecológicos reconocidos. Por

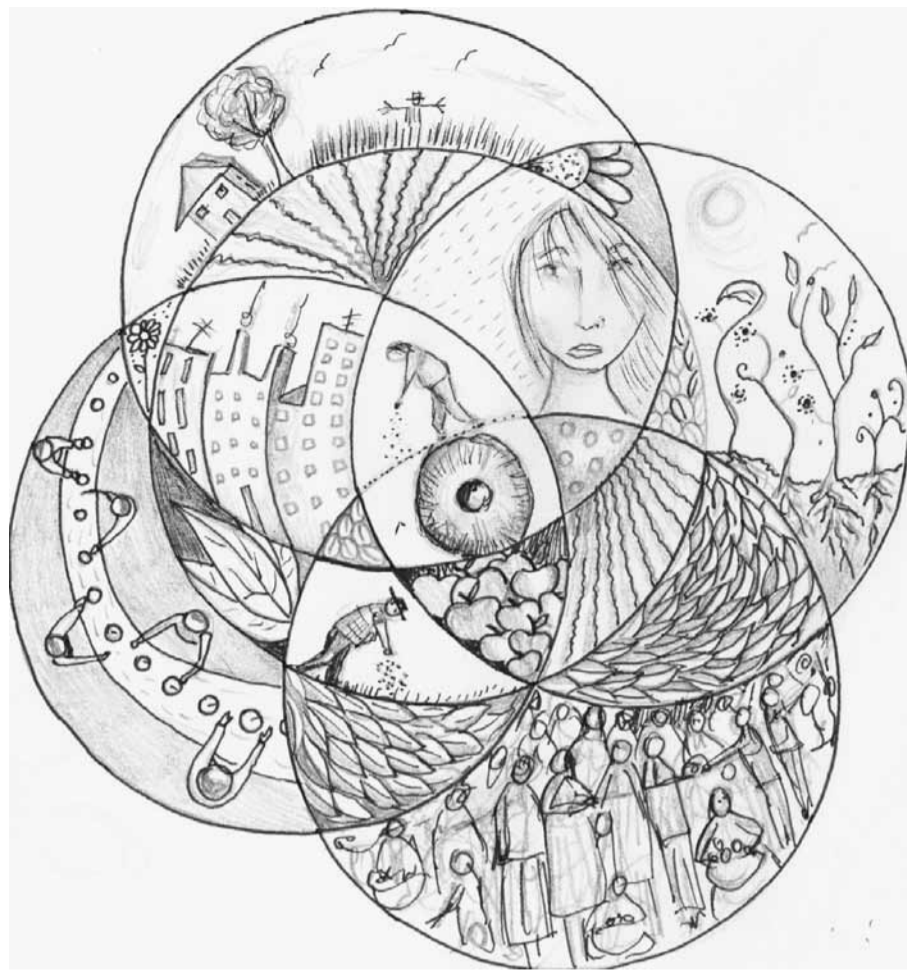


Ilustración (Daniela Marzolo)

ejemplo, CAAE y Sohiscert, como entidades privadas, o los consejos reguladores existentes en otras comunidades autónomas, como entidades públicas. Por esta razón, se conoce como un sistema de certificación por tercera parte.

Los SPG realizan una evaluación de la conformidad mediante metodologías diferentes. Conciben la certificación como un proceso en el que las partes interesadas (productores/as, consumidores/as, técnicos/as) se encuentran, dialogan, intercambian conocimientos, generándose una mejora continua en los modos de producir. A partir de este encuentro, se fomenta la cohesión social, las relaciones de confianza y los procesos de mejora continua. Se evalúan actitudes y no productos concretos al margen de su contexto. Se da garantía de comportamientos, de forma integral, de las personas implicadas.

En este sentido, las organizaciones de la FACPE llevamos tres años aplicando un SPG consensado a nivel andaluz, que se regula mediante el documento *Criterios aplicables para las producciones ecológicas en el marco del SPG FACPE*, además de los reglamentos internos adaptados a cada organización. En el documento de criterios se establecen los puntos de obligado cumplimiento y se valoran diferentes aspectos de la unidad productiva (finca), elementos del territorio, elementos de la producción, elementos energéticos y elementos socioeconómicos que no son tenidos en cuenta en la normativa europea y que a nosotros nos parecen fundamentales.

En La Ortiga, el mantenimiento y seguimiento de este SPG² se realiza desde la vocalía de calidad, manteniendo así un trato directo con sus productor@s soci@s, haciéndose un seguimiento de las fincas, colaborando en la planificación de las producciones, acordando conjuntamente los precios para todo el año y realizando así un comercio justo, todo ello basado en una relación de confianza mutua.

1. Daniel López García y Mireia Llorente Sánchez (2010). *La agroecología: hacia un nuevo modelo agrario*. Ecologistas en Acción.

2. Para consultar los detalles del SPG de La Ortiga-FACPE, los documentos están disponibles en la dirección: www.laortiga.com/index.php/doc/spg-facpe/detail

3. David Pérez Neira y varios autores más. Informe: *¿Cuántos kilómetros recorren los alimentos antes de llegar a tu plato?*, Amigos de la Tierra.

4. <https://gustavoduch.wordpress.com/2013/01/19/ahorrar-sin-ir-al-super/>

5. <http://www.ecoavant.com/es/notices/2014/07/m-dolores-raigon-los-alimentos-ecologicos-tienen-mayor-valor-nutritivo-2100.php>

Las cooperativas y los grupos de consumo agroecológico

La alimentación actual se encuentra completamente insertada en un modelo económico marcado por la globalización capitalista, con una liberalización cada vez más acentuada de los mercados a nivel mundial y la consecuente deslocalización de la producción. Consumimos alimentos de cualquier lugar del planeta que recorren miles de kilómetros antes de llegar a nuestra mesa y que se venden en grandes plataformas comercializadoras prácticamente uniformes en todo el mundo.

Los impactos de este modelo están siendo catastróficos, tanto a nivel socioeconómico como ambiental, por no citar las consecuencias para la salud de los consumidores y las consumidoras.

Por un lado, l@s agricultor@s y ganader@s no pueden sobrevivir con los precios que les impone el mercado global, viéndose obligados a subsistir de las subvenciones agrarias (cuando las hay) o directamente a desaparecer. Desde el ingreso en la UE, en España han desaparecido más de un millón de explotaciones familiares.

Por otra parte, el avance de la frontera agrícola y ganadera es la principal causa de la deforestación en muchas regiones del mundo. Así, la expansión de la cabaña ganadera para producción de carne y el cultivo de soja —gran parte de ella sembrada ilegalmente y en condiciones sociales y laborales deplorables— son los principales motores de la deforestación. La soja producida es exportada y forma parte de los piensos que alimentan los pollos, vacas y cerdos que componen nuestra dieta.

Además, las técnicas de la agricultura industrial provocan la destrucción de la biodiversidad en las áreas en las que se aplica: eliminación de setos, uso de abonos de síntesis que provocan la rápida disminución de la materia orgánica existente en el suelo, uso de venenos que destruyen toda la vida animal, contaminación de los acuíferos, con graves consecuencias para la supervivencia de muchas especies de anfibios y reptiles, etc. Se calcula que casi la mitad de las especies de aves existentes en Europa están en peligro por la agricultura intensiva.

Desde la agroecología se está construyendo un movimiento por una agricultura social, local y sostenible

Otra de las consecuencias es la pérdida del patrimonio genético de la agricultura y la ganadería. En las últimas décadas se ha perdido una parte muy importante por la sustitución de centenares de variedades de semillas tradicionales por una o dos variedades híbridas de cada especie y por la sustitución de las razas autóctonas. La biodiversidad agrícola es uno de los pilares de la seguridad alimentaria, que está de esta forma en grave peligro.

Como ya hemos citado anteriormente, otro de los grandes sinsentidos del modelo alimentario actual es el transporte masivo de alimentos a escala mundial: «Garbanzos de México y manzanas de Francia e Italia que recorren distancias kilométricas en barco/camión de más de 9000 y 2000 km respectivamente, con impactos ambientales asociados aproximadamente comprendidos entre 200 y 300 kg CO₂/t, entre 10 y 15 veces más que el impacto ambiental asociado al transporte local (50 km en camión o 300 km en tren). Vino de Chile que recorre más de 12 000 km antes de presentarse en nuestra mesas o carne de porcino procedente de los países bajos o Alemania que viaja, en este último caso, más de 2900 km en camión con un impacto ambiental asociado de 473 kg CO₂/t, más de 20 veces superior si la producción y el transporte fuese local (50 km en camión)»³.

Desde la agroecología se está construyendo un movimiento por una agricultura social, local y sostenible. Este movimiento está creciendo a gran velocidad y supone ya una alternativa real al modelo agroalimentario imperante. Ahora nos toca también a nosotr@s cambiar nuestros hábitos y apoyar de forma activa las iniciativas de consumo agroecológico existentes.

Para todas y todos, y especialmente para l@s que penséis que la alimentación ecológica es cara y no os lo podéis permitir, recomendamos encarecidamente la lectura del texto *Ahorrar sin ir al super*⁴ de Gustavo Duch.

Finalmente, recomendamos también la lectura de la entrevista a M^a Dolores Raigón *Los alimentos ecológicos tienen mayor valor nutritivo*⁵, donde se hace una introducción sencilla y clara sobre las diferencias entre los alimentos ecológicos y los convencionales y se repasan distintos asuntos de actualidad de la agricultura ecológica.

Ocupemos la vida

por **[Raquel Campuzano Godoy]**

Periodista y profesora de escritura creativa

Estoy sentada en el sofá viendo la televisión. Miro el móvil: un *whatsapp*. Anuncios. Vuelvo a mirar el móvil. Alguien le ha dado un «me gusta» a un comentario que hice en un descanso del trabajo. Terminan los anuncios, empieza de nuevo *Pesadilla en la cocina*. Me divierte ver cómo la gente se gana la vida con sus negocios. Mientras tanto miro el Twitter. Creo que mi perro quiere jugar. Hago *zapping*. Bop Pop de *En el Aire* tiene una sección solo para comentar lo que otros publican en el Twitter. Lamentable, pienso. Me acuesto casi tres horas después. Estoy contenta de haber salido antes del trabajo.

A veces digo que no tengo tiempo para nada. No tengo tiempo para escribir, para salir a correr, para ir al campo con mi perro que ahora se conforma con que le lance la pelota apenas sin mirarle. Con la excusa de poner la alarma, me quedo cinco minutos mirando embobada la pantalla vacía de notificaciones en mi móvil. Moviendo los pulgares, transitando sin rumbo el menú de mi *smartphone* antes de dormirme.

30

La alienación del espectador en favor del objeto contemplado [...] se expresa de este modo: cuanto más contempla, menos vive; cuanto más acepta reconocerse en las imágenes dominantes de la necesidad, menos comprende su propia existencia y su propio deseo [...].

Guy Debord, *La sociedad del espectáculo*, 1967¹.

Gran parte de mi trabajo diario consiste en lanzar mensajes en las redes sociales en busca de algún tipo de interacción. A veces, me siento como en una isla desierta intentando que alguien responda a mis ridículas peticiones metidas dentro de una botella vacía, preguntándome cómo coño he llegado a esa maldita isla si nadie vive allí.

Puedo pasar una media de ocho a diez horas delante del ordenador. Dos tardes a la semana vuelvo a conectarme para hacer los ejercicios de un máster *online* en el que estoy inscrita. Cuando termino de cenar lo único que me apetece hacer realmente es tumbarme en el sofá y dejar que la línea de actividad de mi cerebro dibuje una recta frente al televisor.

Es cierto que tener un trabajo de oficina es una gran suerte. Qué me digo, el trabajo asalariado es maravilloso. Te deja mucho tiempo libre para continuar conectado a una o dos pantallas en las que estar permanentemente conversando con los otros. Cómodamente desde el salón de tu casa, aislado en tu pequeña aldea dentro del mundo globalizado. Allí es donde quedan por las tardes todos los seres conectados. Todas las imágenes que proyectan esos seres.

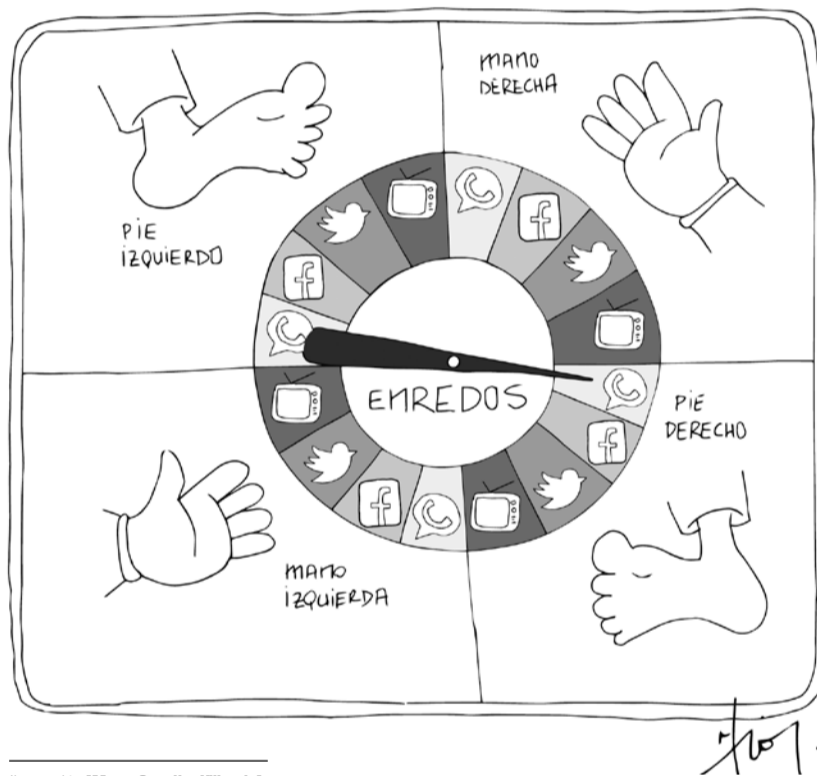


Ilustración [Marta González Villarejo]

1. Todas las citas incluidas en este artículo proceden de la edición de *La sociedad del espectáculo* de Guy Debord realizada por la editorial Pre-Textos (Madrid, 2002).

2. Entrevista a Víctor Lenore realizada por Irene G. Rubio para *Diagonal*, octubre 2014, <https://www.diagonalperiodico.net/culturas/24216-la-cultura-hipster-podria-definirse-como-ELITISMO-AL-ALCANCE-TODOS.html>

4

El espectáculo no es un conjunto de imágenes sino una relación social entre las personas, mediada por las imágenes.

Cuando visitamos los perfiles de Facebook y vemos los resúmenes del año tan fabuloso del que hemos sido parte, ¿qué es lo que realmente estamos mirando?, ¿con quién narices nos estamos relacionando?

Si alguien ha criticado alguna vez los *reality shows* como espectáculos chabacanos en los que la gente airea su intimidad bajo una impostura dramática, debe pararse a pensar qué es lo que hace con su tiempo cuando «bichea» la página de noticias del *face* mientras ponen los anuncios en la tele.

Yo me lo pregunto de vez en cuando. El otro cuando me lo paso concentrada en la pura contemplación de objetos. Y así se me coagula la vida, en esta parálisis visual en la que estamos inmersos.

Cada vez nos comunicamos más. Cada vez ocupamos menos. Ya casi no se nos distingue. Somos nodos de una red que no pesa, que no se ve por las calles, que no se atrincheran en las esquinas.

Hemos abandonado definitivamente el espacio público, nos hemos aislado y separado de nosotros mismos para convertirnos en una «muchedumbre solitaria» liberada, en parte, del tiempo de trabajo, pero condenada a producir un consumo constante (de imágenes, de información, de bienes) para poder soportar su ocio.

42

El espectáculo es el momento en el cual la mercancía alcanza la «ocupación total» de la vida social. [...] En este punto de la «segunda revolución industrial», el consumo alienado se convierte en un deber para las masas, un deber añadido al de la producción alienada. Todo «trabajo asalariado» de una sociedad se convierte globalmente en la «mercancía total» cuyo ciclo ha de continuarse.

Existen ciudades cuya urbanización fue pensada para evitar levantamientos. Es difícil que en un barrio como el Ensanche de Barcelona, el proletariado construya barricadas en sus avenidas. Es más difícil aun imaginarse a un grupo de hipsters barceloneses definiendo qué es el proletariado exactamente.

Dice Debord que todo lo que fracasa en su intención revolucionaria (transformar el mundo) está condenado a convertirse en espectáculo. Según Víctor Lenore, autor del libro *Indies, hipsters y gafapastas. Crónica de una dominación cultural*, la cultura

hipster tiene su base en un «elitismo al alcance de todos». Hoy en día no hay producto cultural que se defina como vanguardista que no acabe siendo fagocitado por el sistema al que supuestamente se opone. Todos podemos comprarnos un palestino en Zara por 10 € o jugar al comercio justo en el Starbucks.

Si decido abandonar mi sofá y dejar a un lado el rollo antisocial de las series online para irme a un concierto Heineken con mis amigos (del que subiré fotos al instante con mi Iphone 5) mi acción no se puede considerar precisamente transgresora.

Una cultura que «fomenta relaciones elitistas, con conciertos a ochenta euros, vinilos de edición limitada y eventos culturales exclusivos patrocinados por marcas pijas»² nace de los restos del naufragio del 68 convertidos ahora en puro espectáculo. Allí donde fracasó el intento por transformar la realidad, estamparon camisetas con sus lemas.

Nos han contado que nuestro tiempo era nuestro, que teníamos la libertad de vivir como nos diera la gana, de elegir nuestro futuro, pero se callaron el precio que tenía y se nos olvidó nuestro pasado. Si no ocupamos la vida ya no tendremos ganas de cambiar el mundo: sino ganas de tuitearlo.

217

El paralelismo entre ideología y esquizofrenia establecido por Gabel (La falsa conciencia) debe enmarcarse en este proceso ideológico de materialización de la ideología. [...] Es lo que se impone en todo momento en la vida cotidiana sometida al espectáculo, que hay que entender como «socavamiento del derecho de reunión», sustituido por un hecho social alucinatorio: la falsa conciencia de reunión, «la ilusión de reunión». [...] La ideología está en su sitio, la separación ha construido su mundo.

por **Rocío Calvo Fernández**

Estos versos compuestos por Bob Kauffman durante su encarcelamiento, articulan claramente la relación entre lxs presxs y la escritura dentro de los centros penitenciarios o tras haber pasado por ellos. Así, la palabra escrita como herramienta de supervivencia y resistencia recorre las cárceles a través de inscripciones en muros, tatuajes, fragmentos, cartas, relatos, memorias, mensajes, etc. De entre estas representaciones, la poesía sobrevuela la trágica historia de las prisiones como un cauce expresivo único para describir este drama: el de una sociedad condenada que condena, encierra, controla y tortura, basada en un sistema legislativo que justifica el castigo del poder político mediante la falacia de la reinserción de aquellxs que no responden a sus intereses. La elección de la poesía entre otras formas de escritura nace de la imposibilidad de nombrar el sufrimiento y dolor de lxs encarceladxs en un confinamiento asfixiante que despoja y fragmenta al ser para «normalizar» su conducta a través de la represión y el adoctrinamiento. Con todo ello, la voz poética surge para trascender la imperfección de la palabra y adecuarse, lejos de las normas impuestas dentro y fuera —que se reproducen también en lo que decimos o dejamos de decir—, a aquello que lxs poetas desean expresar.

Larga y sabida es la relación de poetas reconocidxs que tras las rejas escribieron sobre la huella imborrable de la experiencia en las *cárceles que se arrastran por la humedad del mundo y que van por la tenebrosa vía de los juzgados*¹. Además de ellxs, la poesía ha circulado y circula, a modo de lectura y escritura, entre aquellxs condenadxs cuyos nombres nadie recuerda, personas anónimas que encontraron en los versos un arma para combatir la muerte en vida que supone la reclusión y el maltrato. Tanto unxs como otrxs describen las mismas sensaciones, iguales sentimientos y emociones compartidas, que solo conocen quienes soportan la desesperación de la ausencia de libertad: *No es suficiente estar enjaulado con uno mismo; / quiero sentarme frente a cada prisionero en cada agujero*.²

Así pues, los poemas escritos en prisión o tras haber estado en una de ellas, comparten una visión común del tiempo y el espacio, alrededor de la cual se construyen el resto de obsesiones y el universo particular de cada poeta. El tiempo es, por un lado, el de la estancia en la prisión, monótono y estancado, a la par que angustiante —un tópico común es la descripción de las jornadas y el desasosiego que suscita—. Por otro lado, nos encontramos el tiempo de la espera que se vincula con el exterior y la distancia con la realidad que continúa tras los muros, ajena a lo que sucede dentro de ellos. Así lo relata David González tras describir la pared de su celda llena de rayas verticales: *Por la mañana / lo primero que hago / al levantarme de la piltra / es acercarme a esa pared / y preguntarle: / ¿a qué días estamos hoy?* En relación al espacio —íntimamente relacionado con el tiempo, como muestra Vallejo: *si estuvieras aquí, si vieras hasta / qué hora son cuatro estas paredes*— sucede algo muy similar. En esta representación se da una dicotomía entre el espacio interior y el exterior. El interior se manifiesta a través de la celda y de los muros que, por una parte, separan y desvinculan a lxs reclusxs de su vida tras las rejas. Y, por otra parte, les encierran en sí mismxs, incapaces de escapar de la espiral y el laberinto a los que se ven sometidxs. Así lo concibe la poesía de Marcos Ana, quien en el poema «Mi corazón es un patio», detalla su vida diaria en prisión como un movimiento circular en el que se siente atrapado, simbolizado en un *patio donde giran / los hombres sin espacio. Allí ya ni el sueño me lleva / hacia mis libres años. / Ya todo, todo, todo, / —hasta en el sueño— es patio*. Tal es el bucle en el que se sumerge que el mundo exterior se le aparece remoto y extraño, tan lejano que lo ha olvidado: *Hace ya tantos siglos / que nací emparedado, / que me olvidé del mundo, / de cómo canta el árbol*.

Poesía tras las rejas

*Sentado aquí escribiendo cosas en el papel,
en lugar de clavar mi lápiz en el aire.*



Ilustración **(Flor Brady)**

A pesar de este olvido, los versos escritos en reclusión manan como una forma de rebelarse contra la ausencia de la memoria, contra la incomunicación —esta es la razón por la que muchos textos tienen un aire onírico: *He soñado que puedo soñar*—³. Como consecuencia, lxs presxs buscan en la poesía una reconstrucción del ser y el conocimiento interior en el estado de soledad constante. Al mismo tiempo, persiguen separarse de la hostilidad, la violencia y la vejación de la autoridad que pesa sobre ellxs y ser libres a través de la palabra: *Cierra las puertas, echa la aldaba, carcelero. / Ata duro a ese hombre: no le atarás el alma*⁴.

De este modo, el encuentro con unx mismx en el poema conduce a una conversación imaginaria con aquellxs que están más allá del centro penitenciario —por ejemplo, la madre en Vallejo y Valls, la amada en Hikmet y lxs hijxs en muchos poemas de presxs—. A su vez, conlleva un nexo de unión con lxs compañerxs. Juntxs combaten por la caída de las paredes que les encierran y someten, pues ellxs son *los que acomodan su paso al paso de la historia, / los que pisotean el imperialismo que se derrumba, / los que edifican el mañana*⁵. Desde esta lucha *aquel muro, aquel muro vuestro, / poco nos importa, poco*⁶. La fuerza de la unión conduce a otro lugar común: el de la denuncia. La denuncia al carcelero, las torturas y el abuso de su autoridad. Denuncia al sistema penitenciario que transciende para convertirse en el sistema impuesto general y la sociedad que lo ha generado. Ante y contra ellos, Soyinka pide a los locos subidos a los muros que aúllen, como aúlla Lucio desde el módulo de aislamiento, *donde la sangre es el desahogo de la reivindicación / donde se castiga la dignidad y se premia la pasividad / donde se vende a la sociedad la tortura en forma de reinserción*.

1. Versos del poema "Las cárceles" de Miguel Hernández.

2. Versos del poema "Poemas de la cárcel" de Bob Kauffman.

3. Versos de un poema escrito por un compañero preso en Sevilla 1.

4. Versos del poema "Las cárceles" de Miguel Hernández.

5. Versos del poema "Respuesta" de Nazim Hikmet.

6. Versos del poema "Respuesta" de Nazim Hikmet.

La poesía ha circulado y circula, a modo de lectura y escritura, entre aquellxs condenadxs cuyos nombres nadie recuerda, personas anónimas que encontraron en los versos un arma para combatir la muerte en vida que supone la reclusión y el maltrato

por **José Ángel Lozoya Gómez**

Todo empezó con la aventura que iniciaron en Valencia un grupo de feministas, una abortera francesa y un médico interesado en la anticoncepción y los partos sin violencia. A finales de 1978, decidieron hacer abortos como forma de imponer este derecho en la práctica, con el método que hoy usan las clínicas acreditadas.

En esos años, el fiscal del Tribunal Supremo hablaba de 300 000 abortos clandestinos al año, el PSOE lo reivindicaba libre hasta las doce semanas, el Código Penal fijaba penas de hasta seis años si era consentido, y no se sabía si la derecha iba a consentir la alternancia en el poder cuando perdiera las elecciones.

A finales de 1979, ya funcionaban en Valencia tres grupos que atendían a un número creciente de mujeres de todo el Estado, sin que acabaran de cuajar los contactos con otras ciudades para montar experiencias similares. El juicio contra las once mujeres de Bilbao levantó una ola de solidaridad en todo el Estado que animó a miles de mujeres, muchas de ellas conocidas, a decir que habían abortado y a miles de hombres a confesar su colaboración. En Valencia se publicó un amplio reportaje en el que, menos la dirección, explicábamos todo el trabajo que desarrollábamos.

En este ambiente, tres componentes de uno de estos grupos (más un amigo) decidimos montar en Sevilla la Clínica Los Naranjos, después de contactar con las organizaciones feministas y progresistas de la ciudad y de que las dos chicas del grupo fueran a explicar el proyecto a las Jornadas Feministas Estatales de Granada. Siempre cuidamos las relaciones personales con estos colectivos, y les hacíamos llegar nuestro boletín mensual, además de informes sobre el trabajo que desarrollábamos y el estado de nuestras finanzas.

Desde el principio (enero del 80) contamos con un ginecólogo que dio de alta la clínica en el Colegio de Médicos, pero practicábamos los abortos los promotores de la experiencia, que no teníamos estudios de medicina. El número de mujeres que vino a abortar, derivadas por el movimiento feminista y las organizaciones progresistas (partidos, sindicatos, librerías...) no dejó de crecer. En los nueve meses que duró la experiencia, pasaron por el centro mujeres de todas las provincias del Estado. Para garantizar el trato personalizado, acordamos limitar a tres el número de intervenciones que cada grupo de trabajo atendía cada día.

El grupo inicial fue creciendo y con él las actividades. Fue cobrando una importancia creciente el autoconocimiento, la difusión de métodos anticonceptivos alternativos como el diafragma, la educación sexual, la crítica a ese modelo que confunde sexualidad con penetración garantizando el placer de los hombres y descargando los efectos no deseados en las mujeres.

EL ABORTO: EL CASO DE LA CLÍNICA LOS NARANJOS

Los Naranjos es la experiencia más utópica de la lucha por el derecho al aborto en nuestro país. Se desarrolló en plena transición democrática y es difícil de imaginar en otro contexto: un proyecto de acción directa que desafió todos los límites morales, legales, médicos e institucionales que trataba de imponer la Constitución del 78.



Fotografías cedidas por el autor



EFEE siete de los ocho procesados por el «caso Los Naranjos», momentos antes de que comenzara el juicio.

A FINALES DE 1978 DECIDIERON HACER ABORTOS COMO FORMA DE IMPONER ESTE DERECHO EN LA PRÁCTICA, CON EL MÉTODO QUE HOY USAN LAS CLÍNICAS ACREDITADAS

CIENTOS DE MUJERES Y HOMBRES DECLARARON ANTE EL JUEZ HABER ABORTADO O COLABORADO A HACER ABORTOS EN LOS NARANJOS, ARRIESGÁNDOSE A SER CONDENADOS POR ESTE HECHO

El libro *El aborto: historias de combate y resistencia* [El caso de la clínica "Los Naranjos"] puede descargarse gratis desde: <https://clinalosnaranjos.wordpress.com>

El 21 de octubre de 1980, la policía entró en la clínica y detuvo a todas las personas que nos encontrábamos allí: profesionales, mujeres y acompañantes. Por la noche detuvieron en sus casas a la mayoría de las implicadas que no habían encontrado en la clínica y más de veinte personas pasamos por las manos de una policía formada en la dictadura.

La detención y puesta en libertad con cargos inició el primer proceso por aborto contra una clínica de la España democrática, provocando la campaña de solidaridad más audaz: cientos de mujeres y hombres declararon ante el juez haber abortado o colaborado a hacer abortos en Los Naranjos, arriesgándose a ser condenados por este hecho.

Nos apoyó toda la izquierda (la Pasionaria...), muchas instituciones (el Parlamento andaluz...), miles de feministas, políticos, intelectuales (Agustín García Calvo...), profesionales y personas de decenas de países (Adele Faccio, Isaac Asimov...) pese a no existir internet.

A la desaparición de Los Naranjos le siguió un sumario que crecía con la lucha por la legalización del aborto. Cada vez que el juez de instrucción, el fiscal o nosotros/as movíamos ficha, un nuevo dato nos recordaba lo peligrosa que es una justicia que ni olvida ni perdona. Fueron muchos años en los que ni pudimos ni quisimos dejar el proceso en manos de nuestros abogados, porque nos jugábamos el futuro en un escenario imprevisible y necesitábamos una correlación de fuerzas por el derecho al aborto que nos ayudara a lograr una sentencia favorable.

En esos años vimos pasar el 23F, decenas de detenciones y sumarios con otros y otras protagonistas que reactivaban la batalla, la aprobación de la Ley del 83 que Gallardón padre logró parar en el Constitucional, y la del 85 que no pudo impedir que los jueces cerraran todas las clínicas en el 86, pero propició una progresiva normalización del aborto al amparo del supuesto que lo permitía en caso de grave peligro para la salud psíquica de la embarazada.

Nos juzgaron en el 89 y nos condenaron solo a cinco de quienes trabajábamos en Los Naranjos, pese a contar con pruebas para condenar a 432 mujeres, 33 de las cuales lo habían reconocido ante los jueces. La Audiencia multiplicó por cinco la pena veinticuatro horas después de leer la sentencia, en una maniobra que el Supremo declararía ilegal. Nos indultaron el 21 de enero de 1994 a condición de no volver a «cometer delito en el tiempo normal del cumplimiento de la condena», enero de 1996.

Pese a que alguna prensa destacó que no éramos profesionales de la medicina, nadie dio importancia procesal a este hecho y hasta la sentencia del Supremo admitió que el método que usábamos «revestía escaso peligro y era aplicable de forma relativamente fácil y sencilla para personas algo expertas y con ciertos conocimientos de él». La ley del 85 autorizó «el aborto practicado por un médico, o bajo su dirección».

Realismo mágico (o la historia de Antonio II)

por **[Patricia García Espín]**

Esta es la historia de OTRO ANTONIO. Uno que ahora tendría ciento y pico años. Para ser de un pueblo de la Murcia profunda y de procedencia humilde, Antonio tenía la ventaja de LEER Y ESCRIBIR. De manera imprecisa, me contaron que había aprendido en el convento donde su madre limpiaba. Pasó largas temporadas de su vida trabajando en Barcelona y, de hecho, su hija —que es mi abuela— nació allí, en el Hospital de Sant Pau. Cuando llegó la Segunda República, «le escribieron para que volviera al pueblo porque habían ganado los republicanos y se precisaban ROJOS que supieran leer y escribir». «Pero no hizo mal, nena, nunca hizo mal». PERO-NUNCA-HIZO-MAL. He escuchado tantas veces esa frase, como si las víctimas tuvieran que pedir perdón a sus verdugos.

Cuando cayó la República, como tantos otros, fue detenido y liberado por un conocido que debía tenerle cierto aprecio. Pero la represión no era solo el fusilamiento, la tortura. Era el no poder trabajar y comer, el estar señalado, el exilio interior. Y así llegó mi bisabuelo Antonio a nuestras vidas. Recuerdo a ese hombre arrugado, las arrugas profundas del sufrimiento de aquellas gentes, su aspecto digno, sabio y austero. De su MEMORIA nos llegaron historias INCREÍBLES. Para poneros en situa-

ción: estando mi abuelo en la guerra de Marruecos, en las montañas del Rif, días y días pasando hambre, frío y enfermedad en las trincheras... Mi abuelo veía llegar las bandadas de pájaros que migraban desde África camino de Europa. Y estos pájaros se posaban sobre los árboles a descansar y reponer alimento. Entonces, cuando echaban a volar hacia su próximo destino más allá del Estrecho... los pájaros arrancaban los árboles del suelo y, raíces al aire, se los llevaban volando. Y LOS ÁRBOLES VOLABAN SOBRE EL HORIZONTE camino de nuestra tierra. «—¿De verdad era así, abuelo? —Así era, nenes...».

Hace tiempo que pienso que la memoria de nuestros abuelos ha marcado definitivamente nuestras vidas. Pero no solo la memoria del silencio, el hambre y el dolor. La memoria de mi abuelo era la del REALISMO MÁGICO, una lente desde la que aprendimos a ver la vida: porque incluso en circunstancias de desesperación aprendimos a ver la esperanza, la chispa del sentido del humor, la imaginación de lo imposible.

Como decía Lezama Lima, lo IMPOSIBLE al actuar sobre lo POSIBLE crea posibles en el horizonte...

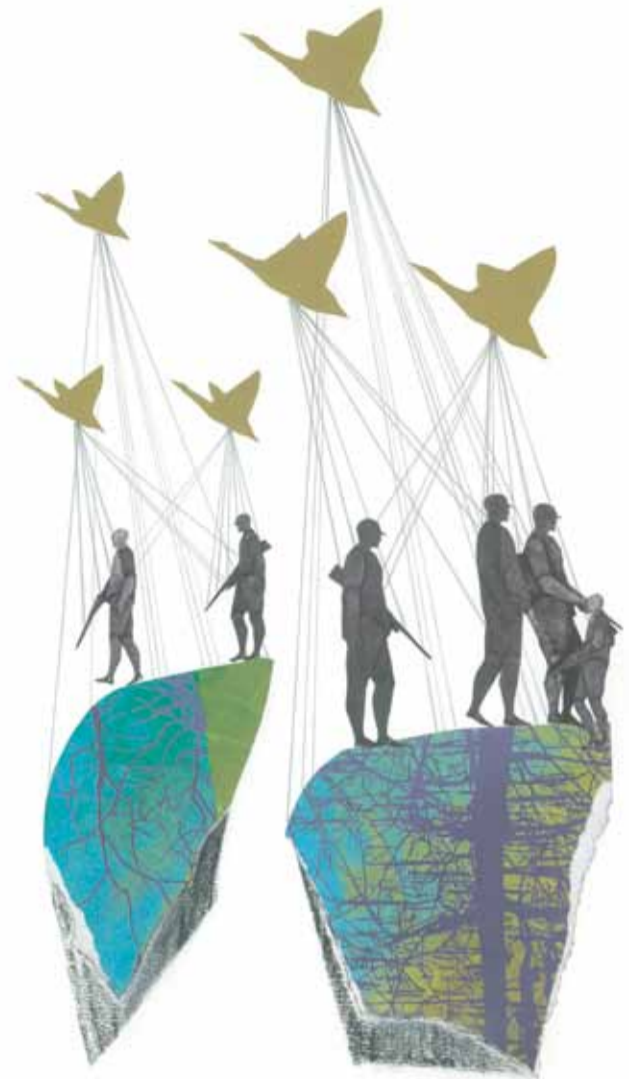


Ilustración **[Alina Zarekaite]**

HUMOR



Ilustración **[Molbestia]**



Ilustración **[Pau Barria]**



Ilustración **[Jesús Fuentes Barrera]**

por [Mar Pino y Ana Jiménez]
Equipo de El Topo

Amaia Pérez Orozco nos acompañó en la celebración del aniversario compartido de El Topo y La Fuga, para presentar su libro *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida* (Traficantes, 2014). Antes del evento, tuvimos la posibilidad de conversar con ella sobre economía feminista y otros temas.

El Topo: ¿Quién es Amaia Pérez Orozco?

Amaia: Me parece una pregunta difícilísima [risas]. Vivo en Madrid, nací en Burgos, mi familia materna es vasca. Soy feminista y lo que hago está relacionado con el cuestionamiento del sistema socioeconómico y del modelo de desarrollo desde los ecofeminismos, e intento hacerlo tanto desde el ámbito de lo militante como desde la esclavitud del salario. Trabajo desde los distintos lugares que habitamos tratando de hacer una crítica feminista al sistema.

ET: ¿Estudiaste economía?

A: Estudié la licenciatura de economía y estuve desesperada hasta que descubrí que existían perspectivas críticas (en la carrera no me hablaron ni de Marx). El último año descubrí la economía ecológica y la economía feminista. Ahí me animé a continuar mi doctorado en economía. Me marché de la universidad en la que estaba, me fui a un doctorado más crítico y lo hice en economía, incorporándole la perspectiva feminista.

ET: ¿Qué ofrece la mirada feminista de subversivo a la economía convencional?

A: Las miradas feministas a la economía son muy diversas y se caracterizan precisamente por eso y por asumir que no tienen la verdad absoluta. Además, están cuestionándose a sí mismas permanentemente. Creo que eso en sí mismo es subversivo. Pero dentro de esa diversidad hay tres elementos definitorios de las perspectivas feministas en torno a la economía que son en sí subversivos.

El primero, la apuesta por descentrar los mercados en términos amplios, por decir que economía no es lo que mueve dinero. Economía es el conjunto de procesos que sostienen la vida, sea a través de los mercados y los flujos monetarios o no. A la economía, lo que le interesa entender es si la vida se está sosteniendo, si se sostiene bien, se sostiene mal, qué tipo de vida se sostiene con el sistema económico. Ese es el primer elemento definitorio, que está muy vinculado con la recuperación de los trabajos históricamente invisibilizados hechos por mujeres. Pero no solo se trata de recuperar esa dimensión oculta, sino de cambiar el centro de atención tanto analítico como político.

El segundo, sería intentar entender las dimensiones heteropatriarcales del sistema socioeconómico como peculiaridad concreta del feminismo. Es decir, intentar entender cómo mujeres y hombres estamos posicionados de distinta manera en intersección con otros ejes de desigualdad, no solo en relación a donde están unas y otros, sino a cuáles son los valores heteropatriarcales que arrastra el sistema económico en el que estamos: el menosprecio al mantenimiento de la vida, la reproducción, etc.

Y el tercer elemento consiste en intentar entender el mundo para transformarlo. No para dar una verdad universal objetiva y limpia, sino una verdad parcial, comprometida con la transformación. Hay que apostar por ser sinceras, por expresar el lugar político desde el que hablamos y desde el que queremos transformar. No podemos pretender que lo que decimos sea objetivo, en el sentido de neutral. Debemos ser honestas con el lugar desde el que hablamos y comprometernos con la transformación.

Los tres elementos son en sí subversivos porque subvierten la forma de entender la ciencia. Subvierten la centralidad de los mercados capitalistas y cuestionan de raíz las desigualdades de género en intersección con otras. Es decir, la estructura desigual del propio sistema.

EL DEBATE ESTARÍA EN DISCUTIR CUÁLES SON LOS TRABAJOS SOCIALMENTE

NECESARIOS, CUÁLES SON LOS TRABAJOS SOCIALMENTE PRESCINDIBLES Y CUÁLES SON LOS TRABAJOS DAÑINOS

ET: ¿Qué relación ves entre la economía ecológica y la economía feminista?

A: Creo que tienen muchísimos vínculos. Las dos se han convertido en ramas de pensamiento económico en sí mismas, no son derivaciones de otras, y las dos rompen con la centralidad de los mercados poniendo la vida en el centro. La economía feminista presta más atención a cómo se sostiene la vida humana; la economía ecológica pone más atención en cómo se destruye la vida planetaria, cuáles son los impactos en términos ecovitales del proceso económico. También creo que las dos se ven sometidas a intentos de dulcificarlas y quitarles la potencia subversiva. La economía ecológica tiene su contraparte en la economía ambiental, que al final es integrar los recursos naturales valorándolos en términos monetarios para incorporarlos en el sistema pero sin cambiarlo. La economía feminista tiene la economía del género, que es lo de «añada mujeres y revuelva», es decir, «déjalo todo igual y desagrega datos por sexo», más o menos. En mi opinión, tienen una gran potencia de confluencia, aunque no es automática, o sea, las dos recuperan dimensiones invisibilizadas, las dos hacen un cuestionamiento radical, pero la confluencia hay que trabajársela. Aunque ahora estamos en un proceso de confluencia fuerte.

ET: La salarización del trabajo doméstico es una reivindicación feminista histórica. Silvia Federici plantea en su libro *Revolución en punto cero* una evolución del propio concepto, pero lo sigue reivindicando. ¿Qué piensas tú al respecto?

A: En primer lugar, no he leído a fondo a Silvia Federici, por lo que nada de lo que diga debe interpretarse como una crítica fundamentada a su discurso. Yo lo que creo es que los feminismos tuvieron clara, en un momento dado, la reivindicación en torno al trabajo asalariado (aquellos de «queremos empleo, trabajo nos sobra»), pero nunca ha habido consenso sobre qué hacer con el resto de dimensiones del trabajo: los trabajos no remunerados, los trabajos de cuidados, los trabajos invisibilizados. La apuesta por la salarización del trabajo doméstico ha sido la apuesta de una parte del feminismo, pero no de todo el movimiento. Para mí, es sintomática esa incapacidad que hemos tenido para decidir cuáles eran las reivindicaciones al respecto.

Es decir, en un momento histórico tuvimos clara la idea de la emancipación a través del empleo, pero seguía el debate respecto a qué hacer con la otra parte: ¿salario para el ama de casa?, ¿reparto y socialización? Y de ahí pasamos a ver los límites de la estrategia de la emancipación a través del empleo, es decir, que el empleo es otra forma de esclavitud. Queremos autonomía financiera, queremos autonomía vital, pero no necesariamente pasa por el empleo y, desde luego, no por ponerlo en el centro de la vida. Hemos visto claro que esa no es nuestra apuesta. Y en el otro lado de la ecuación seguimos con el mismo debate.

Ahora mismo, no veo factible la apuesta por el salario para el ama de casa y no me parece interesante el debate que genera sobre monetizar o no todos los trabajos no remunerados. Creo que el debate ahora debería estar en discutir cuáles son los trabajos socialmente necesarios, cómo los podemos valorar de manera justa y cómo los podemos organizar de manera justa, e intentar entender en qué medida esos trabajos se están haciendo en el mercado capitalista o fuera. Yo creo que la mayoría se hacen fuera. Pero no todos los trabajos de «no mercado» son necesarios, los hay prescindibles. Por ejemplo, tener la casa como los «chorros del oro» no es necesario, es un instrumento de sumisión de las mujeres, por lo tanto, tampoco quiero salarizarlo.

EL TERCER ELEMENTO CONSISTE EN INTENTAR ENTENDER EL MUNDO PARA TRANSFORMARLO. NO PARA DAR UNA VERDAD UNIVERSAL OBJETIVA Y LIMPIA SINO UNA VERDAD PARCIAL, COMPROMETIDA CON LA TRANSFORMACIÓN

El debate estaría en discutir cuáles son los trabajos socialmente necesarios, cuáles son los trabajos socialmente prescindibles y cuáles son los trabajos dañinos. Este debate solo se puede dar si nos preguntamos cuál es la vida que queremos sostener, es decir, qué es socialmente necesario para sostener qué. Y, mientras, hay que ir pensando medidas concretas para —a día de hoy, que todavía somos esclavos del salario— generar ingresos e ir rompiendo con esa centralidad salarial y gestionar los recursos de una manera distinta. Ir viviendo con menos dinero, por decirlo de alguna manera.

Creo que eso no lo trae el salario del ama de casa y tampoco pone en primera línea del frente la pelea cotidiana con los tíos, es decir, la pelea por un trabajo equitativo y justo en el día a día. Creo que es importante situar el debate a nivel de sistema, decir que el sistema es heteropatriarcal y ser conscientes de que eso significa que hay sujetos concretos que se benefician de ello y no son solo los grandes banqueros, son los tíos con los que convives, o las mujeres que se deshacen de responsabilidades encasquetándoselas a otras. Me parece que es una discusión que sitúa al enemigo demasiado fuera. Hay otras formas de entrar en el debate que ponen más de relevancia lo que para mí son las preguntas clave: ¿qué queremos entender por vida que merezca la pena ser vivida y cómo la vamos a sostener?

ET: El Topo es un proyecto que se sustenta mayoritariamente en los cuidados, en esas funciones invisibilizadas incluso a veces para nosotras mismas. ¿Serías capaz de darnos algunas pautas para incorporar la visión de la economía feminista en nuestras prácticas?

A: Creo que la clave de las miradas feministas a la economía está en no hacer las cosas por inercia ni por dinero, sino por el sentido social que ves en ellas. Eso ya, de por sí, es una apuesta transformadora. A partir de ahí, cómo lo haces sostenible, cómo repartes los trabajos, cómo los valoras, etc., es complicado. Por ejemplo, un elemento que para mí es importante es si reproduce o no la división sexual del trabajo, pero desde una perspectiva compleja. Es decir, es cierto que hay una división clásica que se sigue perpetuando: quién limpia el baño, quién recoge la sala... Pero luego hay otra que es una valoración desigual de los trabajos. Hay trabajos que tienen proyección pública y otros que tienen proyección hacia dentro, unos que tienen mecanismos de reconocimiento individualizados (esta persona hace este trabajo porque lo hace muy bien) y otros que los tienen colectivos y lo que hace se diluye en el resto.

Y, por otro lado, hay que tener en cuenta si es un trabajo que tiene un producto que se valora en sí mismo o lo que hace es sostener las condiciones para que luego sucedan cosas, es decir, es un trabajo que no deja huella porque su producto se renueva permanentemente. Hay que estar alerta a las dinámicas de relaciones de poder internas. Y también hay que estar alertas al tiempo de dedicación que exige el proyecto y si es incompatible con el resto de dimensiones de la vida y de responsabilidades que tienes tanto hacia ti misma y tu propio bienestar, como hacia las relaciones de cuidados que estableces con otra gente. Creo que son cuestiones importantes, ¿cómo lo veis vosotras?

ET: En El Topo estamos haciendo un esfuerzo por trabajar estas cuestiones. Intentamos ahora hacer las cuentas de cuidados.

A: ¿Y cómo lo hacéis?

HAY OTRAS FORMAS DE ENTRAR EN EL DEBATE QUE PONEN MÁS DE RELEVANCIA LO QUE PARA MÍ SON LAS PREGUNTAS CLAVE: ¿QUÉ QUEREMOS ENTENDER POR VIDA QUE MEREZCA LA PENA SER VIVIDA Y CÓMO LA VAMOS A SOSTENER?



Fotografía [Paula Álvarez]

ET: Intentamos contabilizar las horas.

A: La cuenta de los tiempos está bien, pero es verdad que hay personas que dedican menos tiempo pero de una manera más intensiva, mientras que otra gente se lo toma con calma, es decir, tampoco más horas significa siempre más dedicación. Hay un punto que es imposible captar en horas. ¿Cómo captas esa atención a que la gente esté bien, a recibir, a incorporar...?

ET: ...A inventar eventos que creen comunidad.

A: Y la organización de ese tipo de eventos no queda en ningún lado...

ET: ¿Y qué te parecen proyectos como El Topo? ¿Crees que son necesarios?

A: Yo creo que medios de comunicación críticos que se escapan del control capitalista son fundamentales y, además, me parece muy importante el papel, así que sí que le diría a la gente que se anime a echar un cable. Por otra parte, siendo muy sincera, me genera dudas la proliferación de medios alternativos, no sé qué capacidad de coexistencia tienen. A mí, como alguien de fuera del periodismo, me parece genial que existan todos, porque creo que cada uno cubre una parte que no cubre el resto, pero no sé cuán sostenible se hacen, no solo pensando en su supervivencia, sino en que sean necesarios socialmente.

ET: Para terminar, llega la pregunta surrealista: «Amaia, Amaia, ¿son ciertos los rumores que confirman que como yo te amo, nadie te Amaral?»

A: [Risas] ¿Eso qué es? ¿Una crítica al amor romántico?

ET: Por ejemplo.

A: Pues tenemos un lío con el amor romántico... Llamamos amor romántico a cualquier cosa y desde luego hay que politizarlo. Las formas de amor que tenemos son muy dañinas pero no solo en el amor sexo-afectivo, sino el amor de madre, por ejemplo. ¡Tenemos mucho lío!

LA CLAVE DE LAS MIRADAS FEMINISTAS A LA ECONOMÍA ESTÁ EN NO HACER LAS COSAS POR INERCIA NI POR DINERO, SINO POR EL SENTIDO SOCIAL QUE VES EN ELLAS

La llamada del señor Lobo

por **Javier Almódovar Mosterio**

«Señor presidente, reciba en primer lugar mi más sincera felicitación por su reciente victoria electoral, así como la del resto de los miembros del colectivo al que represento. Le llamamos porque nos gustaría comentar con usted algunos aspectos que nos han causado cierta preocupación. Nos gustaría asegurarnos de que, llegado el momento de poner en marcha su programa electoral, ustedes tienen toda la información necesaria para tomar las mejores decisiones. Quizás haya aspectos de la política bancaria, industrial y empresarial que necesitan una explicación detallada, y que no siempre son bien entendidos. Sepa, por ejemplo, que cada año las empresas de la construcción que forman parte de este colectivo facturan alrededor de unos tres mil millones de euros, dinero que permite a medio millón de familias pagar sus hipotecas, disfrutar de unas merecidas vacaciones, pagar el colegio de sus hijos y todas sus facturas. No le voy a negar que nos preocupa el impacto que pueda tener su programa en nuestra cuenta de resultados, pero como comprenderá, la gente a la que represento podría vivir durante muchas generaciones aunque cesasen mañana

todas sus actividades económicas. En definitiva, nos gustaría hablar de estos y otros asuntos antes de que tome ninguna decisión precipitada que pueda tener unas consecuencias indeseables por todos, difíciles de corregir llegado el caso. Quedamos a su entera disposición para reunirnos con ustedes cuando lo estimen oportuno, si bien creemos que esta reunión debería producirse más pronto que tarde».

Cuando el soborno no funciona, siempre queda el chantaje.



Un lugar donde escuchar cuentos

Espacio Cultural Colombre es un centro especializado en libros y literatura que abrió sus puertas a la programación de eventos y actividades en octubre de 2012.

La idea no es otra que trabajar y vivir el mundo del libro, lejos de innecesarias presiones y urgencias, para poder respirar aires amables al margen de la burbuja editorial y del incesante ritmo de novedades de las librerías. Un ir sin prisa pero sin pausa, que nos permita disfrutar del camino y del encuentro con los libros y con la gente.



Antes de programar y tener un espacio, ya llevábamos un tiempo mercadeando a base de trueques, donaciones, depósitos amistosos y expurgo de nuestras propias y queridas bibliotecas, que sacrificábamos al grito de «libro que no has de leer, déjalo correr». Todo para poder contar con un puñado de monedas que luego invertiríamos en montar una pequeña —al tiempo que coqueta— librería en un local —antiguo polvero y anterior cochera— de bajo alquiler. Tal vez en el callejón menos transitado y conocido de Triana; también, probablemente, de toda Sevilla. Alejados del centro neurálgico de la urbe, ayudamos a ir contra la centralización de la mayoría de actividades o eventos culturales que suelen darse en la ciudad.

Colombre es un espacio dinámico y multidisciplinario preparado para generar o acoger propuestas culturales, tanto relativas al libro como a otras actividades culturales: actuaciones de narración oral, teatro mínimo, conciertos acústicos, talleres de escritura, ciclos de cine, espectáculos de magia, recitales poéticos, títeres, certámenes literarios, presentaciones de libros, etc.

Todo ello apostando por un formato cercano y cálido que nos permite proyectar y difundir cultura con el apoyo tanto de las personas que se van sumando a esta travesía como a los diferentes espacios culturales, con quienes construimos juntos una nave común en la que navegar en unas aguas a menudo turbulentas dentro del ámbito de la cultura.

Callejón Colombre,
por C/ Febo 4-6 (Triana – Sevilla)
www.espacioculturalcolombre.com

AGENDA PASADA, PRESENTE Y FUTURA

¡Lo que El Topo no se perdió!!

V marcha a la cárcel Sevilla II. 3 de enero de 2015. Morón de la Frontera.



Manifestación «No a la Ley Mordaza» – No Somos Delito: 27 de diciembre de 2014.



Presentación del segundo número de la revista Turba: crítica de la anatomía política. Viernes 9 de enero de 2015, a partir de las 21:00 en La Fuga.



¡Lo que El Topo no se perderá!!

II Jornadas Anarcofeministas de Sevilla. Días 29, 30 y 31 de enero 2015. Espacios de reflexión, crítica y estrategias para la transformación en el marco de talleres, charlas y debates sobre transfeminismo, represión político-judicial, agresiones sexistas... Todas las actividades en CSOA Andanza (C/San Luis, 40).



¡Vuelven las JAM SESSION de ASSEJAZZ! Todos los domingos, 14:00, en el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo. Acceso: Camino de los Descubrimientos, s/n.

III Certamen de Poesía Erótica: Taberna Anima, C/ Miguel Cid, 80. Entrega de poemas hasta el 28 de febrero, más info en: FB/animagalerialtaberna.



Intercambio de idiomas todos los jueves, 21:00. Sala El Cachorro. C/ Procurador, 19. Encuentros amistosos para soltar lenguaje. Coordina: Monika Babel. Entrada libre y gratuita.

Talleres online – Campus relatoras:

- **Desmontando a la Madre.** Coordina: Carolina León. Inicio: 16 febrero 2015. Dura: 8 semanas. 100€.

- **Devenir Pluma. Periodismo degenerado y narrativas de no ficción.** Coordina: Soraya González Guerrero: Inicio: 9 febrero 2015. Dura: 8 semanas. 100€.

- **Cartografía personal. La construcción de diarios fotográficos.** Online y presencial en Sevilla. Coordina: María Artiaga. Duración: 8 semanas. Inicio: febrero de 2015. 100€. <http://campusrelatorias.com/talleres/>



La Gallina en el Diván – Café Cultural Artesanía, diseño, arte y cultura en Nervión. C/ Alejandro Collantes. Más info: <http://lagallinaeneldivan.blogspot.com.es>

Mercadillo Ecológico. Se celebra el segundo sábado de cada mes en la Alameda de Hércules. Productores ecológicos de toda Andalucía ofrecen degustaciones y también venden sus productos.

MercaPUMA. Segundo sábado de cada mes, a partir de las 12:00 en plaza del Pumarejo, en convivencia con Mercadillo Cultural y Mercado de Trueque La Plaza. Troca, vende y compra con PUMAS.

Bar La Medusa – C/ Lumbreras, 12 – Martes 27 de enero, 20:00: Minimum Circus con mini.

Narración Oral en el Espacio Cultural Colombre: Callejón Colombre, por C/ Febo, 4-6.

Viernes 6 de febrero: Ferran Martín con «Entre el tabú y lo sagrado» // Viernes 20 de febrero: Recuento «Con licencia para narrar» // Viernes 6 de marzo: Paula Carballeira con «Los cuentos que no me contaron» // Sábado 21 de marzo: Carolina Rueda con «Monstruos marinos y cataclismos».

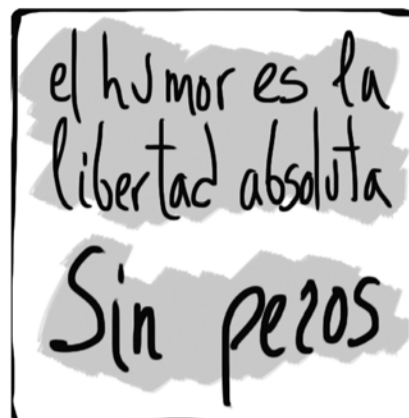
Información más detallada (o no) en nuestra web www.eltopo.org



Histerias de la TIPA TOPO



Ilustración (Nathalie Bellón)



ilustraciones de Bellón

NOTICIAS BREVES

Campaña de solidaridad con lxs anarquistas

Por [Red de Apoyo Efecto Pandora Sevilla]

¡Libertad anarquistas presxs! El pasado 16 de diciembre de 2014, una macrooperación policial asaltaba diversos espacios anarquistas y otros tantos domicilios en Barcelona y otras ciudades del Estado, bajo las órdenes de la Audiencia Nacional. Once personas eran detenidas y trasladadas a Madrid. El juez Javier Gómez Bermúdez decretaba la entrada en prisión para siete de ellxs, en la que aún se encuentran a día de hoy.

Todas estas personas tienen algo en común: comparten su ideario político, todxs son anarquistas. Y este algo en común es utilizado por el Estado y por toda su maquinaria represiva para criminalizar al anarquismo, perversamente identificado con el terrorismo.

Hacemos un amplio llamamiento de solidaridad con nuestrxs compañerxs presxs y todo su entorno familiar y de activismo. Ya lo leíamos hace un año: la anarquía no es un juego, el poder lo sabe. Nuestras vidas tampoco. ¡¡¡Lxs queremos libres, lxs queremos en la calle!!!

LIBERTAD ANARQUISTAS PRESXS
* INFO-EFFECTOPANDORA.WORDPRESS.COM

La Carpa evoluciona

Por [La Carpa - Espacio artístico]

La Carpa ha sido una experiencia desarrollada en plena crisis por profesionales de las artes escénicas, las artes visuales, la arquitectura y la gestión cultural, al margen de las administraciones públicas y que ha significado todo un ejemplo de autoempleo, gestión, superación y compromiso. Un lugar de referencia de la cultura andaluza que en tan solo cuatro años de actividad ha tenido una fuerte repercusión internacional.

Lamentablemente, la desidia y la incompetencia municipal terminaron con este proyecto. Un sueño abocado a la desaparición por no disponer de nueva ubicación, a pesar de la cantidad de espacios en desuso que podrían ser cedidos para una rehabilitación compensada.

¿No decían que Sevilla apuesta por la recuperación activa de espacios en desuso? ¿Que poseemos un importante patrimonio que puede convertirse en factor de desarrollo local, tanto cultural como económico? ¿Que este patrimonio debe ser preservado y protegido para darle un nuevo uso que beneficie a la ciudadanía?

Pero La Carpa sigue viva y se propone, entre otros objetivos, aportar herramientas técnicas y legales para que este rico patrimonio vuelva a cobrar vida a manos de la ciudadanía. Hacer otro tipo de política promoviendo acciones habitables de carácter colectivo, donde se reclame el derecho innato de l@s ciudadan@s a usar la ciudad en la que viven.

La Administración ha tenido varios intentos infructuosos de articular con La Carpa una nueva cesión de uso. El más llamativo ocurrió en abril de 2014, cuando el Ayuntamiento de Sevilla se vio presionado por la repercusión mediática y nos concedió por fin la reunión que habíamos solicitado dos años atrás. En esta reunión, nos ofrecen que gestionemos las licencias, que asumamos los costes de mantenimiento, que contratemos los seguros necesarios y que dotemos de contenido y gestión económicamente viable un lugar interesante... la Factoría Cultural del Polígono Sur: 2172 m² construidos con fondos europeos para fines sociales que el Ayuntamiento no sabe cómo gestionar. Lógicamente, declinamos la amable invitación del Ayuntamiento para resolver sus problemas de gestión.

Así que, en espera de que alguna de las administraciones públicas ceda un inmueble abandonado para su rehabilitación compensada, La Carpa se propone crecer creando una comunidad de profesionales que se complementen y se apoyen mutuamente para dar vida a uno de los mayores centros culturales del sur de Europa.

El lugar escogido es... (continuará...).

Se constituye el Colectivo Extramuros

Por [Colectivo Extramuros]

Nos definimos como un grupo de personas que quiere fomentar en el barrio experiencias de construcción autónomas y autogestionadas. Es decir, somos un colectivo político apartidista, feminista, antiautoritario, anticapitalista e independiente de las instituciones que está abierto a compartir el camino con todas aquellas personas que quieran desarrollar un trabajo colectivo desde la participación y la empatía frente a la resignación, el fatalismo y el individualismo ante los problemas comunes.

Queremos propiciar la transformación social articulada desde los barrios donde vivimos y con su propia perspectiva. El apoyo mutuo, la convivencia, el asamblearismo frente a las instituciones y el empoderamiento de las personas en sus propios procesos de lucha, se entrelazan a la vez como valores y herramientas.

Lo haremos a través de la formación política, abierta a toda persona que esté interesada, y de la acción directa, huyendo de cualquier tipo de asistencialismo y colaborando con otros grupos que funcionen en nuestros barrios (aunque no por ello queremos olvidar reivindicaciones más amplias). La asamblea y el debate son nuestros instrumentos primordiales.

Contacto:
colectivoextramuro@gmail.com



Morón de la frontera
630 049 104 / 654 780 090



la radio ciudadana
www.radiopolis.org



Plaza del pelicano 1, Sevilla
casacornelio@satsevilla.org



www.coop57.coop
625 94 52 18



Calle feria, 94
eldoctorbar@gmail.com



Apúntate al ecologismo social
sevilla.ciudad@ecologistasenaccion.org



Plaza del Pumarejo, 1
www.pumarejo.es



653 66 45 88 - 675 87 15 43
www.intermediaproducciones.com



www.andalucia.isf.es
info@andalucia.isf.es



Calle Lumbreras, 12
Un bar diferente en Sevilla



Calle Lumbreras, 38
Tapas italianas con productos locales



Calle Conde de Torrejón, 4 Acc.
www.lafugalibrerias.com



www.laortiga.com
Cristo del Buen Fin, 4 - Sevilla



www.larendija.eu
San Hermenegildo. 1 - Sevilla



www.jarsiaabogados.com
Maestro Falla, 51 - Bajo - Sevilla



Calle Amargura, 8
955 32 72 75



www.santacleta.com
955 294 284 / 622 77 01 03



www.tramallol.cc
Pasaje Mallol, 22 - Sevilla



www.lacanadadelcorchuelo.es
¿Os gustaría conocer a Heidi?



www.transformando.coop
957 16 72 58 / 651 99 28 38



Calle Luis de Vargas, 4 y 6 - Sevilla
Zona Plaza de Armas



www.contenedorcultural.com
San Luis, 50 - 954 91 63 33



www.elobradordepasta.com
Pasaje Mallol, 22 - 954 53 23 46



www.autonomiasur.org
955 02 77 77



Calle Miguel Cid, 80
Arte y Cultura



www.solidaridadandalucia.org
954 540 634



Cerveza Artesana
Sebastian Recasens 12 - Sevilla



Procurador, 19 Triana - Sevilla
Teatro, Arte y Cultura



www.hoja-lata.com
Corredería, 5 Local B - Sevilla

¿QUIERES VISIBILIZAR TU EMPRESA O ASOCIACIÓN EN NUESTRA WEB Y PERIÓDICO?
CONVIÉRTETE EN ENTIDAD ASOCIADA A EL TOPO DESDE 30€ Y CONSTRUYE COMUNIDAD CON NOSOTRAS.
ESCRÍBENOS PARA CONSULTAR LAS TARIFAS:
SUSCRIPCION@ELTOPO.ORG

SUSCRÍBETE

¡El Topo no se vende! ¡Si nos queréis, suscribiros! Suscripción anual 25€

ESCRÍBENOS Y NO OLVIDES PONER TU

Nombre.....Dirección.....Localidad.....
Provincia.....CP.....Teléfono.....Email.....

- Ingreso o Tranferencia en la cuenta con número IBAN ES71 1491-0001-29-2084447925 de Triodos Bank a nombre de la asociación «El Topo Tabernario». No olvides indicar claramente tu nombre en el ingreso.

- Correo Postal a la siguiente dirección (no olvides meter los 25€ dentro del sobre junto con el cupón de suscripción):
Asociación El Topo Tabernario. Núcleo Residencial Santísima Trinidad, 8 - Local 12 - 41008 Sevilla

